

A don Telesforo de Aranzadi, mi antiguo maestro y compañero en veinte años de investigaciones en el país vasco.

Feliz Año Nuevo y hasta tus nuevas noticias.

J. M. de Barandiarán

Obra publicada en primera edición en la "Biblioteca Vasca", Tomo V, de Ediciones Minotauro. Madrid. 1960.

La nueva edición para estas "Obras Completas" ha sido corregida y revisada por el autor.

AL LECTOR

En la presente obrita hemos recogido algunos hechos que, respondiendo a concepciones mágicas y animistas, hacen su aparición en la vida popular vasca. Ignoramos si en otro tiempo tenían la misma base teórica que hoy, puesto que vemos frecuentemente que palabras, gestos, ritos y objetos pierden su sentido original para tomar un nuevo contenido al servicio de otras ideas y de otros designios.

Los hemos tomado tal como se nos presentan y les hemos distribuido en grupos, atendiendo a los objetos y a sus afinidades temáticas, y los hemos descrito sumariamente con la mayor fidelidad posible.

Presentamos, pues, un puñado de fenómenos actuales que ofrezca al lector una imagen, siquiera sea parcial, de uno de los aspectos menos conocidos de la tradición vasca.

Será fácil descubrir en este bosquejo de nuestra mitología ciertas lagunas debidas a limitaciones del autor y a la carencia de investigaciones adecuadas. Estas, desgraciadamente, llegarán tarde para muchos elementos de nuestra vida tradicional que ya se han perdido o desfigurado.

Por fuerte que sea, en efecto, el apego a la tradición, no lo es bastante para impedir la propagación de muchas ideas, creencias y costumbres, de las que unas no hallan resistencia alguna y otras son aceptadas a medias o forman una situación de compromiso.

Hemos sido testigos de las reacciones provocadas en los medios rurales por los ensayos efectuados recientemente para alcanzar la Luna mediante artefactos fabricados por el hombre. La noticia de los éxitos de los Lunik ha llegado a todos los rincones. Junto a personas que aceptan el hecho como algo que siempre creyeron como posible, hay otras que creen que el hombre no podrá permanecer en la superficie lunar sin apoyo de algún andamiaje apropiado; de lo contrario, caerá irremediabilmente sobre la Tierra en virtud de su peso. Sólo los insectos —me decía un

vecino de Albistur— podrán posarse allí como lo hacen en el techo de una habitación. Otros, finalmente, ponen en duda que el hombre pueda llegar a nuestro satélite, porque suponen que éste es una divinidad que no permitirá que se le aproxime ningún mortal.

La transformación es, pues, rápida y profunda. Nuevos modos de vida, nuevas ideas y nuevos ideales están suplantando a lo tradicional. Una civilización, basada en la preponderancia de la técnica y del maquinismo, con elementos propios y con problemas y soluciones propias, se propaga aquí como en otros países del mundo. Por eso urge llevar la investigación a todos los aspectos de la vida tradicional vasca y registrar los hechos que los acusan y describen. Esta tarea proporcionará datos directamente utilizables en la ciencia. A esto seguirá la determinación de las variedades regionales de los hechos, la demarcación de sus áreas respectivas y, finalmente, el señalamiento de los estratos o fases de su proceso histórico.

Reservando para ulteriores publicaciones lo que, en el estado actual de nuestros estudios, cabe decir de estas últimas tareas, nosotros nos ceñamos aquí tan sólo a la primera, es decir, a presentar unas muestras del material recogido. Si con ello logramos despertar nuevas aficiones e intensificar los estudios de nuestra etnografía habremos dado cumplida satisfacción a una de nuestras aspiraciones.

Sara (Basses-Pyrénées), 12 de diciembre de 1959.

INTRODUCCION

Todo mito quiere ser explicación de uno o de varios hechos. Implica, desde luego, una representación o equivalente mental de fenómenos y cosas en el mismo sentido —ya que no en el mismo grado— en que lo son las nociones y las definiciones de la ciencia actual.

La mayor parte de los mitos representan objetos y hechos de la naturaleza, como *eguzkiamandre* (sol), *odei* (trueno, nube de tormenta) y *sugaar* (bólide). Los hay también que se refieren a obras humanas (mitología cultural), como al cultivo del trigo, al origen de ciertos instrumentos y al de las operaciones de los ferrones. Los hay, finalmente, que responden a puras creaciones subjetivas, como *inguma*, *gerixeti* (sombra de antepasados, alma), etc... En unos y en otros son las tradiciones o las interpretaciones consagradas por la tradición el coeficiente o elemento que les da sentido y vida.

Este coeficiente se caracteriza, en nuestro caso, por un fondo de animismo en el que los fenómenos y las cosas se explican mediante intervención de genios y divinidades. Varía de unos pueblos a otros y de unas clases sociales a otras. Por eso puede sernos útil situar el mito en el cuadro de nuestra cultura, señalando las zonas que ocupa o los sectores en los que predomina.

GRADACION CULTURAL

Debemos señalar, ante todo, que dos suertes de elementos figuran en este cuadro complejo de ideas y de conocimientos que forman "nuestro mundo de representaciones": elementos del mundo exterior que proceden del paisaje natural y de los grupos humanos extraños al nuestro, y elementos del medio interior que son nuestras propias tradiciones mentales. Aquéllos ofrecen material y posibilidades de

acción; éstos orientan y condicionan nuestra actividad. En una casa, en una estela tumbal, en un cuenco rural, es fácil apreciar huellas de nuestros bosques y canteras, pero también de nuestras viejas tradiciones.

Es, por lo tanto, natural que un mismo hecho sea visto o sentido y representado de modo diverso por diferentes grupos humanos y aun por diferentes individuos de un mismo grupo. El mundo de representaciones de un individuo es siempre algo peculiar, que no coincide totalmente con el de otros. No sólo, pues, en el conjunto de los grupos humanos se distinguen etnias diferentes, sino también, dentro de un mismo grupo, existe gradación cultural, de suerte que los individuos se hallan como escalonados ocupando diferentes planos. Concretándonos a nuestro pueblo vasco, diremos que en unos predominan ideas mecanicistas, en otros las providencialistas y en no pocos están influyendo las concepciones mágicas y animistas muy aptas para perpetuar numerosas formas de viejas culturas y mitologías.

Hasta en un mismo individuo, al lado de un sistema o mundo de representaciones que ocupa generalmente su centro de visión, existen otros mundos situados en zonas periféricas, como genios que acechan y buscan ocasión propicia para entrar en juego y suplantar a su colega cuando éste parezca ineficaz e inadecuado.

Cuando los azares de la vida nos conducen a una situación que se halla en conflicto con nuestro ordinario modo de pensar, nunca deja de presentarse alguno de tales sistemas marginales en el que aquélla se justifique o encaje de modo fácil y coherente.

Tales sistemas no son indudablemente todos de igual valor. La magias, los mitos, la ciencia y el complejo cristiano no son objetivamente equivalentes. Pero en todos late generalmente la aspiración y tendencia hacia un ideal que nos sobrepuja y cuya realización definitiva situamos en el porvenir. Así, el futuro —digámoslo de paso— se nos presenta como estímulo del progreso humano, es decir, como un factor de nuestra conducta y, por lo tanto, de nuestro tiempo presente.

CRISTIANISMO Y PAGANIA

El pueblo vasco, como todo grupo étnico, elaboró una cultura, unos modos de vida que traducen la actitud del hombre ante los problemas fundamentales de su existencia.

Uno de los aspectos que cabe considerar en esa actitud es la religión. El ideal cristiano, sobre todo, ha desempeñado aquí papel predominante durante muchos siglos. Pero en su contorno y entreverándose a veces en sus mallas o desarrollándose aparentemente al margen de toda religión, existen otras concepciones —magia, mitología, mecanicismo—, horizontes de la paganía dispuestos a entronizarse igualmente cuando las circunstancias les sean favorables.

El mito, como toda forma de religión, se presenta como expresión y vehículo de un ideal, nacido en un medio mágico y animista, no obstante el carácter material del ser que muchas veces le sirve de objeto. La representación de la serpiente *heren* (*herensuge* o *lerensuge*) comprende la del genio o divinidad *heren* como un ideal de fuerza.

Aceptado por todos como explicación y como expresión de un ideal, el mito ha inspirado en otro tiempo a los hombres más cultos y a las más respetables instituciones.

Los seres míticos actúan por encantamiento y magia. Sólo mediante procedimientos mágicos puede uno acercárseles o defenderse de ellos. *Maindi* saca de una avellana (*urr*) un vestido hecho con hilo de oro (*urre*). Nos defendemos de *odei*, 'genio de la tempestad', mediante gestos y mediante presentación de *uztaibelar*, 'yerba celeste o del arco-iris'; del proyectil de *urtzi* o de *mari*, 'rayo', mostrándole un hacha o una púa de espino.

Es, sobre todo, el animismo el ambiente propio del mito. El animismo pone un genio o una divinidad al frente de cada función, de cada fenómeno y detrás de cada misterio: todo se halla penetrado por la divinidad, las cosas son divinas, sagradas, sin que haya lugar a la acción de las causas segundas.

Pero la idea que tenemos de los dioses es generalmente imprecisa, de perfil poco definido. Cada cual le insufla un contenido conforme a su cultura y a su formación. Ocurre muchas veces que en varias representaciones de una misma divinidad apenas existe un elemento común fuera del nombre; lo cual es suficiente, sin embargo, para el formalismo que satisface las exigencias del hombre ingenuo.

La concepción animista del mundo era general entre los antiguos: todo era sagrado. Tardíamente entra en escena lo profano, cuando los fenómenos naturales empiezan a recibir una nueva explicación, sin recurso inmediato a las divinidades. Y se establece así una dualidad de seres y de hechos: unos pertenecen al mundo de los genios (*aideko*); otros, al natural (*berezko*). Dos mundos, en los que sólo podremos entrar y actuar utilizando sus respectivas leyes y técnicas.

El dominio de lo profano, es decir, la laicización, se ha ido extendiendo a medida que el hombre iba racionalizando el mundo y dominándolo y transformándolo.

Desde que los hombres logran explicar muchos de los fenómenos de la naturaleza que antes eran reputados como misterios o funciones de las divinidades, empiezan a considerar a éstas como entidades inexistentes o puramente imaginarias: seres míticos en el sentido de fabulosos. Por eso lo sagrado retrocedía según avanzaba la ciencia, y se establecía el dualismo ciencia-religión, como contraste de antipodas incompatibles. La actitud laicista parecía, en efecto, justificada si las divinidades eran tan sólo un complemento de nuestra insuficiencia precedente, cosa que no se puede generalizar: el reconocimiento de la divinidad responde fundamentalmente a otro factor, a algo que está latente en la pregunta: ¿qué soy yo? Si la referencia a Dios no se basa en nuestro fracaso, sino en el incesante acontecer del mundo y en la acción misma que, bajo su influjo, vamos ejecutando, habrá que decir

que lo sagrado no había retrocedido realmente, sino que lo habíamos descartado en nuestros cálculos, dando soluciones prematuras al problema antes de plantearlo en todas sus dimensiones.

El cambio introducido por la aparición y progresiva expansión de lo profano en el mundo animista no era, sin embargo, tan profundo como pudiera suponerse. Las nociones de la ciencia que iba surgiendo gracias a la observación y a los tanteos y experimentos sólo eran representables en el lenguaje científico (no en el corriente y vulgar) por el intermedio de personajes matemáticos creados de pies a cabeza por el hombre. Aquello de Lucrecio: "utilitas expressit nomina rerum" tenía aquí su aplicación tanto como en la mitología, y los nuevos genios, igualmente proyecciones de la mente humana como los antiguos, obedecían a necesidades semejantes a las de éstos: en unos y en otros estaba presente el hombre.

LOS GRADOS DEL SABER

Quando uno quiere describir la religión y la mitología de un pueblo, debe señalar, en cuanto le sea posible, el grado de adhesión de las conciencias a las creencias y mitos tradicionales de su grupo. A este respecto, tratándose de la actitud mental del vasco ante los mitos, es importante conocer el modo popular de exponerlos y la gradación de los conocimientos que en él se descubre.

Según cierta sentencia popular, lo real comprende, no sólo cuanto perciben los sentidos y barrunta y asegura la razón, sino también todo lo que tiene nombre. *Izena duen guztia omen da* se dice corrientemente, lo que significa que a todo nombre corresponde un ser. Con esta diferencia, sin embargo: lo percibido por uno mismo es seguro, es algo personalmente conocido y, por lo mismo, suele ser expresado en forma categórica, como en estas frases: *au ala da*, 'estos es así', *au esan dute*, 'han dicho esto'; lo conocido mediante testimonio ajeno o por referencias no es asegurado en forma categórica y sin reservas, y las frases que lo expresan van acompañadas del prefijo *omen* o *ei* (según las regiones), que las remite a sus fuentes, como en los ejemplos siguientes: *au ala omen da*, 'se dice que esto es así', *au esan omen dute*, 'se nos informa que han dicho esto', etc. Es preciso tener presente esta diferencia de categorías de conocimiento para mejor apreciar el valor de las aserciones de los relatos vascos, sean mitos o no. Los mitos, claro está, pertenecen hoy día a la segunda categoría, aun en la apreciación de los más ingenuos.

FUENTES PARA NUESTRO ESTUDIO

De lo dicho podemos concluir que, para comprender debidamente la mitología vasca, nos será preciso conocer las concepciones mágicas y animistas que forman su base, su preámbulo y su ambiente.

Son raros los documentos y aun las citas de autores antiguos que nos remonten a los tiempos en que el paganismo era todavía una religión viva en las poblaciones pirenaicas. Del animismo y de la práctica de la magia, anteriores al Cristianismo, apenas nos quedan indicios fehacientes. Las alusiones de Estrabón, de Lampridio y del poeta Prudencio a la religión de los vascones dicen poco a nuestro propósito. Más valor tienen las inscripciones de la época romana y aun los monumentos y restos prehistóricos. Muchos de los materiales arqueológicos se hallan relacionados con creencias y cultos religiosos. Ordenados cronológicamente, pueden darnos idea de algunos rasgos más destacados del proceso religioso o de las religiones profesadas en Vasconia antes de la introducción del Cristianismo. Ese camino seguí en un artículo intitulado "Huellas de artes y religiones antiguas del Pirineo vasco" (en "Homenaje al M. I. Sr. D. Eduardo de Escárzaga. Vitoria, 1935). En el presente trabajo daremos preferencia a los datos etnográficos atendiendo sobre todo a las tradiciones populares del pueblo vasco, que pueden proporcionarnos materiales para estudiar la magia y ensayar la reconstrucción de la mitología actual que, si se sabe utilizar con tino, puede aclarar muchos problemas relativos a la religión del antiguo pueblo pirenaico.

No es ésta la primera vez que me ha interesado esta materia. El año 1919 presenté al Congreso de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias, celebrado en Bilbao, un trabajo cuyo título era: "Contribución al estudio paletnográfico del pueblo vasco. El magismo", que luego fue publicado en los libros de dicha asociación. Dos años más tarde fue publicado el mismo trabajo, algo aumentado, en la revista "Euskalerraren alde" (San Sebastián, 1921).

Más me ceñí a temas mitológicos en un trabajo publicado en el libro *Homenaje a Fritz Krüger* (Mendoza, 1952), cuyo texto me ha servido no poco para componer el presente ensayo.

He aquí una lista de publicaciones relacionadas con nuestro tema:

BARANDIARAN (José Miguel de)

- *Contribución al estudio paletnográfico del pueblo vasco - El Magismo* (en el libro del Congreso de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias. Bilbao, 1919).
- *Fragments folkloriques. Paletnografía vasca (en Euskalerraren alde*. San Sebastián, 1921).
- *Eusko-Mitología* (Conferencias de *Euskaltzaindia* en la semana de cultura vasca de Durango. Bilbao, 1922).
- *La religion des anciens Basques*, conferencia en la semana internacional de Etnología religiosa celebrada en Tilburg en el año 1922 (*Compte-rendu de la III session de la Semaine d'Ethnologie religieuse*. Enghien, 1923).
- *Mari, o el genio de las montañas* (en *Homenaje a don Carmelo de Echegaray*. San Sebastián, 1923).
- *Huellas de artes y religiones antiguas del pueblo vasco* (en *Homenaje a don Eduardo de Escárzaga*. Vitoria, 1935).
- *Sur les anciennes religions des Basques*, conferencia en el Congreso Internacional de Ciencias antropológicas y etnológicas celebrado en Copenhague en el año 1938 (*Compte-rendu de la deuxième session*, p. 368. Copenhague, 1939).

BARANDIARAN (José Miguel de)

- Die prähistorischen Höhlen in der baskischen Mythologie* (en la revista *Paideuma*. Leipzig, 1941) (1).
- *Les recherches ethnographiques au Pays Basque*, conferencia dada en el «Royal Anthropological Institute» de Londres (11 de abril de 1946).
- *Croyances populaires basques*, conferencia dada en el «Centre International de Synthèse», de París, el 13 de julio de 1947.
- *Etat actuel des études ethnographiques basques*, conferencia en la sesión de la «Commission Internationale des Arts et Traditions populaires», celebrada en París el 2 de octubre de 1947.
- *Le Calendrier traditionnel de Sare* (en *IKVSKA*, 1947, núms. 2 y 3).
- *Matériaux pour une étude du peuple basque: à Uhart-Mixe* (en *IKVSKA*, 1947 y 1948).
- *Les symboles magiques au Pays Basque*, conferencia dada en el Congrès International d'Archéocivilisation en París el 2 de julio de 1948.
- *Ele-zaar*, artículos que con este título fueron publicados en la revista *Eusko-Jakintza* (Bayona), en los años 1947, 1948, 1949 y 1950.
- *De la vida tradicional vasca. Valores de algunos símbolos* (en *Homenaje a don Luis de Hoyos Sainz*, II. Madrid, 1950).
- *Materiales para un estudio del pueblo vasco: en Liginaga (Laguine)* (en *IKVSKA*, 1947, 1948, 1949 y 1950).
- *Contribution à l'étude de la préhistoire et de l'histoire ancienne des populations pyrénéennes. Etat actuel de cette étude en ce qui concerne le peuple basque*, comunicación leída en el «IX^e Congrès International des Sciences historiques», de París, el 18 de agosto de 1950.
- *Contribución al estudio de la mitología vasca* (en *Homenaje a Fritz Krüger*, I, Mendoza, 1952).
- *Cuevas y simas en las creencias y mitos del pueblo vasco* (en *Homenaje a don Joaquín Mendizábal*. San Sebastián, 1956).
- *Eusko-Folklore*, colección de materiales de mitología que viene publicándose desde el año 1921. (Vitoria, Bayona, Sara, San Sebastián, 1921-1959).
- *Persistances culturelles rurales* (en *Visages de l'Homme - Cahiers d'Histoire et de Folklore*. Dol-en-Bretagne, 1959).
- Varios: *Anuario de Eusko-Folklore* (16 volúmenes publicados desde 1921).
- Azkue (R. M. de): *Euskalerriaren Yakintza* (Espasa-Calpe, Madrid, 1935-1945).
- Webster (Wentworth): *Basque Legends* (London, 1879).
- Cerquand (M.): *Légendes et récits populaires du Pays Basque* (en *Bulletin de la Société des Sc. L. et A. de Pau*, 1874-1875).
- Vinson (Julien): *Le Folklore du Pays Basque*. París, Maisonneuve, 1883.
- Barbier (Jean): *Légendes du Pays Basque*. París, 1931.
- Caro Baroja (Julio): *Algunos mitos españoles y otros ensayos*. Madrid, 1944.
- *Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco* (en *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún*, t. VI. Madrid, 1948).
- Barriola (Ignacio María): *La medicina popular en el país vasco*. San Sebastián, 1952.

(1) Este trabajo fue publicado más tarde en castellano en «Cuadernos de historia primitiva», año I, núm. 2 (Madrid, 1946), bajo el título «Las cavernas prehistóricas en la mitología vasca».

I

LA MAGIA

El mundo de los magos, como el de cualquiera, son las cosas y sus representaciones. Pero, según aquéllos, unas y otras están ligadas entre sí por una fuerza llamada ADUR, de tal suerte que cuanto hagamos en las segundas, ateniéndonos a ciertas condiciones, debe suceder fatalmente en las primeras. Diríase, pues, que existe una simpatía *sui generis* entre el objeto y su imagen o representación.

Los casos que seguidamente citamos servirán para dar una idea de las diversas formas en que se presenta esta singular concepción entre los vascos.

LA LUZ COMO SIMBOLO O REPRESENTACION

Para el mago la vela de cera representa el cuerpo; la luz es imagen del espíritu que le vivifica.

Consultada por un vecino de Atáun deseoso de saber quién le había robado su vaca, una AZTI «adivinatora» de Tolosa le aconsejó que encendiera una vela de cera, la cual representaría al ladrón. Este iría consumiéndose a medida que la vela se fuera extinguiendo. Así quedaría descubierto (1).

Unos campesinos de Aldaba retorcieron y quemaron una vela, esperando que se retorciera el cuerpo y se extinguiera la vida de un individuo a quien querían perjudicar o vengar una injuria (2).

Un casero de Elduayen, queriendo castigar a unos jóvenes que, robándole una grada, la colgaron de un cerezo del monte AINBIALDE, llevó a la iglesia una vela con el propósito de quemarla. El cura del pueblo le disuadió de llevar a cabo tal propósito (3).

De una persona que se halla enferma por largo tiempo se oye decir en Berástegui: *Orri bate batek argizarie piztu zook* «a ése, alguien le ha encendido la cera» (4).

Para efectuar la recolección de manzanas era costumbre en Leiza que el dueño del manzanal requiriera la ayuda de sus vecinos. Esto se hacía generalmente a la tarde, y los trabajadores eran obsequiados con una merienda en el mismo campo. Si el dueño era rico, hacía servir el vino en un platillo de plata llamado BARKILLO. Cierta día, la familia de la casa MAXURRENEA o MARIKURRENEA llevó a sus vecinos a trabajar en el manzanal que poseía en el sitio denominado INGURUARTE. Durante la merienda una vecina se encargó de servir el vino a los trabajadores en un BARKILLO. Después colocó la vasija en el borde del hueco que, en lo más alto del tronco, tenía un viejo manzano. Pero, al recoger la vajilla y los manteles, se olvidó del BARKILLO. La falta de éste fue notada por la familia de MAXURRENEA, la cual inquirió en vano su paradero, pues la vecina que

había recogido la preciosa vasija no se acordaba ya del lugar donde la había dejado. Los dueños, sospechando que la vecina les había robado su BARKILLO, retorcieron una vela y la quemaron delante de un santo, esperando que la supuesta autora del hurto sería luego castigada. Pero la vecina no tuvo percance alguno. En cambio, en el manzano de MAXURRENEA se secó un manzano. Este fue derribado y, con gran sorpresa de todos, apareció el BARKILLO en el fondo del hueco que el árbol tenía en su tronco. La fuerza mágica —se decía— ha actuado sobre el manzano que ocultaba el BARKILLO y lo ha secado (5).

Con el fin de pagar ciertas deudas que había contraído, un hombre de Leiza vendió un cerdo a ocultas de su mujer. Esta creyó que el animal había sido robado por un cuñado suyo y, para castigar tamaña acción, retorció una vela y la quemó. Poco después murió su marido de una enfermedad desconocida, lo cual fue atribuido a la fuerza mágica (en vascuence ADUR) que halló al verdadero delincuente (6).

En Pasajes de San Juan la persona que trata de descubrir a su malhechor se coloca de rodillas delante de la vela encendida, a fin de asegurar mejor el éxito de la operación (7).

En Sara, una muchacha que mantenía relaciones amorosas con un joven de la localidad, amenazó a éste con encenderle un XIRIO “vela” si no se atenía a la promesa que le tenía hecha de casarse con ella.

En Oyarzun es también conocido este procedimiento. El mago ofrece una vela a un santo y luego la enciende. Víctima de esta operación mágica efectuada por su antigua novia, murió un individuo del caserío ITURRALDE según referencias de mi informante (8).

En Elduayen y en Atáun es creencia que la operación mágica se vuelve contra su autor si éste se halla incurso en la misma falta por la que trata de castigar a otro (9).

LA MONEDA COMO IMAGEN

La moneda lleva generalmente una efigie que, en la apreciación popular, puede representar a cualquier persona. Es apta, por tanto, para ser utilizada como objeto de operaciones mágicas.

En cierta ocasión, un vecino de Atáun llamado José Antonio, del caserío Semaio, echó de menos algunas prendas de vestir que le pertenecían. Deseando conocer quién era el autor del robo y castigarlo, dobló una moneda de cinco céntimos y la echó en la ermita del Calvario, sita en aquel pueblo, esperando que el ladrón se encorvaría como doblada quedó la moneda (10).

En Aya es también practicada esta forma de magia (*Anuario de Eusko-Folklore*, I, página 86).

Según mi informante de Villafranca, esta práctica es conocida también en aquella localidad y considerada como maleficio de pésima naturaleza (11).

En Beasain este maleficio consiste en arrojar al fuego del hogar una moneda torcida, encendiendo al mismo tiempo una vela a San Antonio. En un caserío murió una piara de puercos. El hecho fue atribuido a una mujer del mismo pueblo que tenía costumbre de practicar esta forma de magia (12).

Al mismo género de magia se atribuyó que en la iglesia del Santo Cristo de Lezo se hallaran varias monedas torcidas entre las limosnas allí depositadas el año 1921.

En Abadiano recurren también en ciertos casos a esta operación mágica, repitiéndola en nueve días consecutivos (13).

GRANOS DE SAL, DE TRIGO Y DE ENEBRO EN LA PRACTICA DE LA MAGIA

Al mismo círculo de ideas que los casos precedentes pertenece el remedio empleado en Tolosa, Urnieta, Andoain y Oyarzun para curar ciertas hinchazones o infartos del cuello, llamados GAINGILLA. Consiste en que el paciente, estando en ayunas, tome en la mano un grano de sal y frote con él la parte enferma, formando cruces y diciendo al mismo tiempo, sin respirar, este conjuro:

GAINGILLAK DIRA + BEDERATZI; BEDERATZIAK + ZORTZI; ZORTZIAK + ZAZPI; ZAZPIAK + SEI; SEIAK + BOST; BOSTAK + LAU; LAUAK + IRU; IRUAK + BI; BIAK + BAT: GAINGILLAK EGIN DEZALA ZIRT-ZART “los infartos son + nueve; los nueve + ocho; los ocho + siete; los siete + seis; los seis + cinco; los cinco + cuatro; los cuatro + tres; los tres + dos; los dos + uno: haga el infarto ZIRT-ZART, destrúyase”. A estas últimas palabras lanza al fuego el grano de sal que al instante crepita, hace zirt-zart. Toma otro grano y repite la operación, siempre acompañada de la misma fórmula, y así hasta que hayan sido arrojados al fuego nueve granos de sal. Esto se ha de hacer en nueve días consecutivos (14).

En Bedia y en Cortézubi utilizan los granos de sal para curar verrugas: éstas deben ser frotadas con aquéllos. Los granos empleados en la fricción serán lanzados al fuego, procurando el paciente alejarse lo suficiente para no oír la crepitación consiguiente. Así se desharán las verrugas como se habrán deshecho sus imágenes, es decir, los granos de sal (15).

En Oyarzun, el que tiene verrugas y las quiere curar, toma unos granos de sal. Después del consabido frotamiento, los coloca en un pañuelo u otro paño limpio juntamente con un ardite (hoy será otra moneda) y los deposita en una encrucijada. El viajero que eche su mano sobre aquel envoltorio y rocoja el ardite allí encerrado adquirirá las verrugas cuyas imágenes iban acompañadas por aquella moneda (16).

“Si tiene usted verrugas en las manos, como las tuve yo —me decía en cierta ocasión un labrador de Cortézubi (Vizcaya)—, tome usted tantos granos de trigo cuantas sean aquéllas, uno para cada verruga, y frótelas con sus correspondientes granos. Después colocará usted el trigo de que se ha servido debajo de una piedra, y según vaya corrompiéndose, se curarán las verrugas de usted indefectiblemente” (17).

En Garayo (Alava) y en Garay (Vizcaya) emplean el mismo procedimiento en la curación de verrugas (18).

En Llodio, el que tiene verrugas ha de colocar debajo de una piedra otras tantas bayas de enebro, apartando de ellas la vista cuanto le sea posible al efectuar esta operación. Después se aleja de ellí, diciendo: “verrugas tengo, verrugas vendo, aquí las dejo y yo voy corriendo”. Según van corrompiéndose las bayas de enebro, se curan las verrugas (19).

Para curar verrugas utilizan también en Cortézubi manzanas crudas. Parten una manzana en cuatro trozos y frotan con ellos las verrugas. Después colocan aquéllos en una encrucijada de caminos. Si algún viandante los recoge y los come, las verrugas pasarán a sus manos (20).

YERBAS, ARBUSTOS Y ARBOLES EN LA MAGIA

Para curar verrugas emplean zumo de juncos en Elduayen. Después, agregando a éstos varios granos de sal, colocan el conjunto debajo de un montón de basura. Cuando se hayan corrompido los juncos y disuelto la sal, desaparecerán las verrugas (21).

En Bedia hacen con varios juncos un pequeño lío y lo colocan debajo de una piedra en un camino donde anda mucha gente. Creen que, al pudrirse los juncos, desaparecen las verrugas (22).

Según creencias de Oyarzun, el que tiene verrugas y desea curarlas, ha de arrancar de la tierra varios juncos con las manos que deberá llevar cruzadas por detrás de su cuerpo de modo que no pueda ver las plantas en el momento de arrancarlas. Después ha de pasar los juncos encima de las verrugas trazando cruces y colocarlos por fin en la chimenea del hogar para que se sequen pronto. Según van secándose dichas hierbas, van reduciéndose las verrugas, que luego desaparecen (23).

Para curar la enfermedad cutánea llamada ARROSA "herpe" el paciente debe dar diariamente una vuelta alrededor de un rosál, en nueve días consecutivos, diciendo al mismo tiempo esta fórmula: ARROSA ARROSAKIN "ARROSA con rosas". Con esto desaparece el herpe, según creencias de Andoain (24).

Hubo costumbre de llevar a los niños que sufrían ARROSA a visitar a la "Virgen de la Rosa" que se venera en la iglesia parroquial de Santa Eufemia de Bermeo. Muchos de los enfermos que asistían allí tocaban con un pañuelo la parte de la imagen correspondiente al miembro enfermo y después tocaban éste con la misma prenda. Esta era luego depositada al pie de la Virgen (25).

Ignacio María Barriola, en su obra *La medicina popular en el país vasco*, dice: "En Goizueta recogimos estas variantes: al filo del mediodía se colocarán tres personas con el niño enfermo, alrededor de un rosál, y empezando con la primera campanada, mientras suenan las doce, se pasarán al niño por tres veces de uno a otro, recitando: ARROSA ARROSAKIN, ARROSA ARROSANGANA, AMA SANTA ROSAK ERAMAN DEZALA BEREGANA "La rosa con las rosas, la rosa a las rosas, la madre Santa Rosa la lleve consigo". Se termina rezando el Credo, acto de fe imprescindible de tantas prácticas similares en las cuales, ciertamente, es la fe la que juega el papel principal" (26).

He aquí una práctica que para curar hernias es observada en Amorebieta en la noche del 23 al 24 de junio en un robledal situado junto a la ermita de San Juan. Deben actuar dos hermanos que sean seguidos y del mismo vientre. Hienden con hacha el tronco de un roble y, mediante una cuña, logran mantener separadas las dos partes resultantes. La hendidura es la imagen de la hernia. Cuando empiezan a sonar las doce de medianoche, uno de los hermanos toma en sus brazos al hernioso y, pasándolo por la hendidura, mientras dice EUTSI, ANAIYE "tómalo, hermano", lo entrega en los brazos del otro. Este lo recibe, diciendo EKATZU, ANAIYE "dámelo, hermano" e inmediatamente lo devuelve al primero por la parte de afuera (no por la hendidura) y por su derecha, diciendo EUTSI, ANAIYE. Aquél lo recibe contestando EKATZU, ANAIYE. Se hace esta operación tres veces durante el toque de las doce. Dejan colgada del roble la camisa del enfermo y vuelven a juntar las dos partes del árbol separadas por la hendidura y las atan con cuerdas. Si el roble sigue con vida, el enfermo curará, en caso contrario no tiene remedio la enfermedad (27).

En Sara hacen esta operación tres individuos llamados Juan Bautista. Reunidos junto a un roble encorvado, pasan en sus manos el hernioso tres veces entre el primero y segundo toque de las doce de la noche, víspera de San Juan, mientras dicen "TO, BATISTA "tenle, Bautista"; EKAR, BATISTA "dámelo, Bautista"; TO, BATISTA; EKAR, BATISTA". No debe ser anunciada la operación a fin de que no se enteren los espíritus malignos que podrían hacerla fracasar. Un hijo del caserío ARBERUA fue objeto de esta operación en el robledal de BERRUETA. Mi informante de IBARSORO-BEHERE aseguró que un sobrino suyo se curó empleando el mismo procedimiento.

En Larraun, según Azkue, intervienen dos Juanes. El primero dice: JUAN EK UZTEN ZAITU "Juan os deja". El otro, recibiendo al hernioso, le dice: JUAN EK ARTZEN ZAITU "Juan os recibe". En Ulzama son tres los Juanes que emplean las fórmulas TO, JUAN; AR ZAK, JUAN y TORI, JUAN, que significan "tenlo, Juan". En Ochandiano son dos hermanos gemelos llamados Juan y Pedro. Esta costumbre es conocida igualmente en Urbina (Alava), Aezcoa, Roncal, Donazaharre y en Barcus. En esta última localidad la fórmula era: *to, Yohane; ekarrak, Yohane* "tenlo, Juan; dámelo, Juan" (28).

Estas creencias sobre la virtud curativa atribuida tanto al roble como a la noche de San Juan y a los individuos de nombre Juan, pertenecen al fondo temático indo-europeo, que logró alcanzar una gran extensión en el mundo antiguo (29).

Al mismo círculo de ideas pertenece la siguiente práctica observada en Sara. Cuando una herida se infecta, se dice de ella: *ure ta suak artua* "atacada por el agua y el fuego". En tal caso se hace hervir agua en un puchero de barro donde se hayan introducido previamente siete o nueve guijarros. Se vacía el puchero, derramando su contenido en una caldera y poniendo aquél, boca abajo, en este recipiente, de suerte que cubra los guijarros. Sobre el puchero se colocan tijeras en cruz o abiertas; sobre éstas, dos ramitas de laurel, también formando cruz; sobre el laurel un peine; sobre éste, el miembro herido. Si el agua se retira, introduciéndose espontáneamente en el puchero, es que se retira la causa de la infección y ésta se curará.

En Oyarzun emplean este procedimiento para infecciones e hinchazones que vienen, según dicen, del mareo. Introducen en el puchero cinco piedras blancas y cinco hojas de laurel. Se repite la operación varias veces, en número impar.

En Lizarza practican lo mismo; pero sin piedras.

En un caso de San Sebastián que cita don Ignacio María Barriola, el remedio de la herida "mareada" se hace en forma análoga, pero utilizando tres hojas de laurel y doce piedras blancas y poniendo sobre el puchero una tijera, un cuchillo y un peine cruzados. El miembro herido se mantiene sobre el puchero cubierto con un trapo durante diez minutos. "Si la herida estuviese "mareada", el puchero se "traga" el agua de la cazuela, y el vaho atrae el "pasmo" (30).

ANIMALES EN LA MAGIA

El macho cabrío es considerado como animal sano, que contrae pocas enfermedades. Por eso en Atáun y en Sara se dice que su presencia en el establo garantiza la salud del ganado en él cobijado.

Había en Ereño un individuo que padecía una enfermedad cardíaca. Consultada una curandera y adivinadora (en vasc. ASTUE) de Mundaca, ordenó que matasen dos gallinas. Arrancó el corazón a una de ellas y después de acribillarlo a alfilerazos, lo enterró, asegurando que, al pudrirse el corazón de la gallina, se acabaría la enfermedad del cardíaco (31).

CRANEO COPA Y DIENTES

En San Vitor de Gauna se conserva el cráneo del santo. Los peregrinos que suben a la ermita lo utilizan como copa para beber el agua que echan en él a fin de curarse las enfermedades de la cabeza o evitar dolores de cabeza. Lo mismo en San Gregorio de Sorlada.

La dentición de los niños se provoca, conforme a la idea mágica, con llevar al cuello dientes de erizo (LLODIO) o de gato montés (LARRABEZUA) o un diente de caballo (BEDIA) (32).

ASPERSIONES

A ciertas operaciones simbólicas es atribuida igualmente influencia eficaz, conforme a la idea mágica. Para provocar la lluvia, en tiempo de sequía, mojan, en algunos pueblos, la imagen de un santo asperjándola con agua o introduciéndola en un pozo. Hechos de esta clase hemos podido registrar en Atáun, en Alsasua, en Astigarraga, etc. (33).

HACHA MAGICA

Para señalar a dónde debe orientar su filo el rayo (supuesta CERAUNIA o hacha de piedra) y evitar que caiga sobre una casa, colocan en el portal, durante la tempestad, un hacha con el filo dirigido hacia arriba, según informes de Mañaria, LLodio, Urriald, Nafarrete, Elduayen, Atáun, etc... Esta costumbre, que ha logrado tener gran aceptación en el pueblo vasco en tiempos antiguos y que estuvo extendida en muchos países de Europa, todavía vive en algunas aldeas, animada por el espíritu de magia (34).

COSTURA SIMULADA

El mismo espíritu puede ser fácilmente reconocido en ciertas prácticas utilizadas en casos de distensión muscular. Se coloca un trapo sobre el miembro lesionado o enfermo. El trapo representa a dicho miembro. Si éste es una pierna, se coloca sobre el mismo un calcetín, a fin de que la representación sea más perfecta. Con una aguja, en la cual va eneburada un hilo sin nudo, el que hace de mago atraviesa varias veces la tela haciendo ademán de coserla. Entretanto reza el "Padrenuestro" en orden invertido. En Maruri recitan al mismo tiempo esta fórmula: "Zain tiratu / Zain urratu / Zana bere tokian sartu" "Nervio estirado, nervio desgarrado, métase en su sitio el nervio". Guernica, Ajanguiz, Maruri, Guernicaiz y Bedia forman uno de los focos de esta costumbre en nuestro país (35).

JUEGOS SOLSTICIALES

En la noche del 23 de junio, víspera de San Juan, se observan, además de la apuntada más arriba, diversas prácticas también inspiradas en creencias mágicas. Así, la costumbre de quemar gavillas de paja en piezas de cultivo esperando que tal combustión provocará la de los enemigos de los sembrados. En Larrabezúa llevan una gavilla encendida por las heredades, cantando *Gure soloan lapurrik ez / Badago bere erre beitez / Pistiek, zapoak, sugeak erre, erre / Eta peste txarrak erre, erre* "En nuestra heredad ladrones no / Si los hay, sean quemados / Las fieras, los sapos, las culebras sean quemados, quemados / Y las malas pestes sean quemadas, quemadas". Semejante costumbre existe también en Amorebieta y en Oyarzun (36).

Finalmente, he aquí una costumbre, considerada como pantomima de inspiración mágica, que he descrito en un trabajo publicado el año 1947 bajo el título de *Calendrier traditionnel de Sare (Ikyska)*, núm. 3). En Sara hacen una fogata la noche de la víspera de San Juan delante de cada casa o en una encrucijada de caminos. Los vecinos, formando fila, andan alrededor del fuego, teniendo éste a su derecha, y rezan al mismo tiempo un rosario. Esta costumbre, extendida en todo el dominio indo-europeo, moviliza la fuerza mágica que ha de hacer que el sol prosiga su curso anual (Leopold von Schroeder, *Arische Religion*, II, pág. 339. Leipzig, 1923).

NOMBRES Y COSAS

Los nombres son signos, generalmente los primeros signos o representaciones, imágenes sonoras de las cosas. Estas, según el saber popular vasco, se hallan estrechamente vinculadas a sus nombres: todas tienen nombre, dice el vulgo. Y viceversa, todo nombre corresponde a alguna cosa: *izena duan guztia omen da* se afirma corrientemente, lo que equivale a decir que no hay nombre que no corresponda a una realidad, de suerte que

fuera de nuestro mundo conceptual y de sus objetos nada existe. Es un compromiso entre esta creencia y la fe cristiana aquella frase o dicho popular relativo a la fuerza mágica y a las virtudes brujeriles: *Direnik, ez da sinistu bear; ez direla, ez da esan bear* "No se debe creer que existen, no hay que decir que no existen".

Es natural que en los medios donde está aceptada la concepción mágica del mundo se crea que actuando sobre los nombres se lograr influir sobre las cosas mismas. Por eso es creencia muy difundida en nuestro país que la maldición (en vasc. BIRAO, BIRAU) lanzada sobre un nombre alcanza el objeto por él designado. En Sara llaman BIRAO y OTOITZGAXTO a esta clase de anatema que, en virtud de la fuerza mágica o ADUR, acarrea enfermedades o desgracias a la persona o animal nombrado en la maldición. Sólo aquél que le maldijo podrá curarlo. Por eso se dice que la persona afectada por una maldición sufre durante largo tiempo y tarda mucho en morir, porque Dios no puede recibirla antes de que su maldiciente le retire el anatema.

Un mozalbete que venía de Andoain reñía hace poco con un Labrador de Atáun. Al enterarse que éste sufría de lumbago, le dijo: "lo sufres a consecuencia de la maldición que en estos días he lanzado repetidas veces contra ti".

Esta forma de magia es, en el fondo, la misma que aparece consignada frecuentemente en documentos medievales y que era practicada corrientemente por los paganos antes del Cristianismo. Así, Macrobio, en *Saturnalia*, lib. III, dice que los romanos procuraron que el dios tutelar de Roma y el nombre latino de su ciudad permanecieran ignorados para que no fuesen objeto de evocación mágica de sus enemigos. El mismo da a conocer las fórmulas con que los romanos evocaban los dioses tutelares de las ciudades que trataban de conquistar. Numerosos hechos en los que es reconocida la virtud mágica de los nombres, aparecen registrados en el libro "Die magischen Heil-und Schutzmittel aus der unbelebten Natur" de S. Seligmann, págs. 54, 61, 62, 91, 136, 143, 165, 168 y 274 (Stuttgart, 1927).

* * *

En los ejemplos de magia que hemos señalado, es fácil vislumbrar las diversas fases de un largo proceso cultural. Los modos de vida de diferentes etapas prehistóricas han dejado allí su sello. La cultura indoeuropea dejó impresa su marca. El Cristianismo se mezcla ahí con lo pagano.

Tales ejemplos nos autorizan, por otro lado, para considerar esta clase de hechos como casos de formalismo social, o sea, de un régimen en el cual la forma predomina sobre el fondo. Quien simula un chaparrón asperjando con agua la estatua de un santo y espera que esto provocará la lluvia deseada, llena una fórmula, como aquel que cumple una formalidad —la de hacer un discurso— para ingresar en una sociedad; o que viste uniforme para imponer determinada actitud a sus conciudadanos.

El que predica y recomienda una conducta y no la practica se contenta con la forma. El que reza, pero no atiende a lo que dice, se atiene sólo a la forma. Quien amolda su conducta a lo que está consagrado por el uso y se conduce como se conducen los demás, cumple formalidades de las que espera sin duda que surtirán su efecto; del mismo modo que aquel que lanza una maldición creyendo que la letra de su fórmula acarreará algún mal a su enemigo. En el formalismo social se realiza aquello de *forma dat esse rei*. Pero con esta diferencia: en el formalismo no mágico falta la fuerza cuasi mística —ADUR— que caracteriza la magia; es una laicización de los ritos mágicos. En uno y otro caso hay, sin embargo, un automatismo comparable al de un mecanismo de precisión. En uno y otro caso aparece el hombre confiando su suerte a la forma, a las formalidades, fluctuando en la superficie de la vida social. A esto llama el vasco *legea egin*, cumplir la ley, llenar las apariencias.

NOTAS

(1) José Miguel de Barandiarán. *Fragmentos folklóricos. Paletnografía vasca*. San Sebastián, 1921, pág. 12.

- (2) J. M. de Barandiarán, *loc. cit.*
- (3) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, pág. 13.
- (4) J. M. de Barandiarán, *loc. cit.*
- (5) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, págs. 57-58.
- (6) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, pág. 58.
- (7) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, pág. 13.
- (8) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, pág. 12.
- (9) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, pág. 13.
- (10) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, págs. 13-14.
- (11) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, pág. 14.
- (12) J. M. de Barandiarán, *ibíd.*
- (13) J. M. de Barandiarán, *ibíd.*
- (14) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, págs. 22-23.
- (15) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, pág. 26.
- (16) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, pág. 28.
- (17) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, págs. 25-26.
- (18) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, pág. 27.
- (19) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, págs. 26-27.
- (20) J. M. de Barandiarán, *ibíd.*
- (21) J. M. de Barandiarán, *ibíd.*
- (22) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, pág. 27.
- (23) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, pág. 28.
- (24) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, pág. 31.
- (25) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, pág. 33.
- (26) Págs. 82-83.
- (27) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, págs. 39-40.
- (28) R. M. de Azkue. *El skaljerriaren Yakintza*, I. Madrid, 1935, pág. 299-301.
- (29) Leopold von Schroeder. *Arische Religion*, I. Leipzig, 1923, pág. 457. Aludiendo al roble, dice: "Dem Donnergott gehört dieser Baum auch sonst bei den arischen Völkern; so bei den Römern, so bei den Germanen, bei den Kelten, bei den alten Preussen und wohl auch bei Slaven. Es ist nicht unwahrscheinlich, dass dies schon in der Urzeit der Fall war."
- (30) Ignacio María Barriola. *La medicina popular en el país vasco*. San Sebastián, 1952, págs. 26-27.

- (31) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, págs. 54-55.
- (32) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, pág. 40.
- (33) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, págs. 9-10.
- (34) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, pág. 42.
- (35) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, págs. 29-30.
- (36) J. M. de Barandiarán, *op. cit.*, págs. 53-54.

II

LOS MITOS

Además de la concepción del universo físico o de los fenómenos como algo que obedece al juego normal de los agentes naturales; además de las concepciones mágicas o de la fatalidad, cuyas manifestaciones hemos analizado, otra visión del mundo, en la que desempeñan papel importante los genios o fuerzas naturales humanadas, se transparenta en multitud de creencias y de leyendas populares.

EL MUNDO DE LAS CREENCIAS

La Tierra es conocida directamente tan sólo en parte, en la localidad o región que uno ha recorrido. De lo restante, en los relatos populares, sólo hay referencias vagas, a veces legendarias, que lo presentan como algo inmensamente grande, cuya superficie, sin límites, forma un plano sensiblemente horizontal, con relieves de tierra firme con sus montañas y con las aguas del Océano (1).

No es inmóvil la superficie de la Tierra, puesto que unas comarcas se levantan y otras se bajan, y muchas montañas crecen a modo de seres vivientes (2).

En el interior de la Tierra existen comarcas inmensas, donde corren ríos de leche; pero son inaccesibles al hombre mientras éste viva en la superficie. Con ellas comunican ciertos pozos, simas y cavernas, como el pozo Urbión, las simas de Okina y de Albi y las Cuevas de Amboto, de Muru y de Txindoki. De tales regiones subterráneas proceden ciertos fenómenos atmosféricos, principalmente las nubes tempestuosas y los vientos huracanados (3).

El cielo azul recibe el nombre de OSTRI. En él se mueven los astros, los cuales, al ponerse en el Occidente, se introducen en los "mares bermejos" (ITXASGORRIETA), para seguir su curso a través del mundo subterráneo. Así, el Sol, que durante una parte de su curso alumbraba al mundo de la superficie, luce durante la otra debajo de la Tierra (4). El Sol y la Luna son divinidades femeninas, hijas de la Tierra, a cuyo seno van todos los días después de su recorrido por el Cielo (5).

El día es para los hombres que viven en la superficie terrestre. Pero ésta pertenece, durante la noche, a los espíritus y a las almas de los muertos para los cuales alumbraba la Luna.

En el hombre distingue el saber popular los aspectos natural (BEREZCO) y supernatural (AIDETIKAKO). Así, hay enfermedades que se deben tratar con remedios naturales y las hay que sólo se curan mediante la magia o mediante el conjuro y la plegaria.

Ruperto Aurre, el mago de Axanguiz, que hace cuarenta años practicaba su arte en la región de Guernica, me decía: "Hay fenómenos sobre los cuales tiene poder el técnico: el médico, por ejemplo. Otros hay que pertenecen al campo de acción del sacerdote. Y otros son de mi exclusiva competencia. Yo no hago propaganda de mi oficio; es la gente quien, llegado el caso, requiere mi intervención; el que no me necesita no me llama."

EL MUNDO Y SU DESTINO. CULTO DE "ETXE"

Según la concepción tradicional que aún perdura en el pueblo, el vasco se halla ligado a un ETXE "casa".

Muchas veces el apellido mismo es nombre de su casa de origen. El ETXE es tierra y albergue, templo y cementerio, soporte material, símbolo y centro común de los miembros vivos y difuntos de una familia. Es también la comunidad formada por sus actuales moradores y por sus antepasados. Tales son los atributos de la casa tradicional vasca que ahora, con los nuevos modos de vida, van desfigurándose o desapareciendo.

En estrecha relación con el ETXE, se desarrollaron durante siglos los principales modos de vida (que tienen su expresión en las viejas leyes y costumbres) y todo el sistema mitológico y religioso que establece y asegura la comunión de vivos y difuntos (6).

El mundo conceptual del vasco histórico gira, pues, alrededor de ETXE, que a su vez persigue un ideal: hacer que cada uno de sus habitantes viva sin dolor y sin pena en armonía con los suyos, en comunión con sus antepasados en esta vida y en la otra.

EL "ETXE" ES TEMPLO

Es desde luego lugar sagrado protegido por el fuego del hogar —símbolo de un genio llamado Andra-Mari— que tiene virtudes sobrenaturales; por el laurel de su huerta o por el que se conserva en casa; por diversas ramas de espino albar, de fresno y de las flores solsticiales; por la flor del cardo silvestre, símbolo del Sol; por el hacha y la hoz dotadas de poderes místicos; por ser morada de espíritus de antepasados o lugar visitado por éstos; por la perennial ofrenda de luz que allí se enciende a las almas, procurando conservar el fuego del hogar conforme a una ritual prescripción o norma de "alumbrar a los muertos siquiera sea con una pajueta"; por la práctica de depositar sobre las repisas exteriores de las ventanas piadosas ofrendas de comestibles destinadas a los difuntos de la casa; por la costumbre antigua de orientar las casas de suerte que su entrada principal mire al sol naciente, y finalmente, porque la casa es cementerio familiar.

El carácter sagrado de la casa aparece confirmado por el "YARLEKU" o lugar sagrado que en la iglesia parroquial posee cada casa y que es considerado como prolongación de ésta y como parcela integrante e inseparable de la misma. En él se practican diversas funciones, como la recitación y canto de responsos litúrgicos, la ofrenda de luces de cera, de comestibles y de dinero en sufragio de los difuntos de la casa (7). En él, al igual que en el hogar, son invocadas las almas para que asistan a sus familiares vivos en sus necesidades. Así, el "YARLEKU", aparece como un caso de adaptación de una antigua costumbre indígena a las exigencias de la cultura cristiana y viceversa, y los actos culturales que se efectúan hoy en aquel lugar, son un reflejo de los que se practicaban en la propia casa antes de la introducción del Cristianismo en el país. Añádase a esto la costumbre, vigente aun en algunas localidades, de que, al casarse el heredero de una casa, el cónyuge adventicio se incorpore al hogar de su marido e ingrese en la comunión de los antepasados de éste, ofrendando luces y panes en el "YARLEKU", de su nueva casa. Esto se hacía, al parecer, en la propia casa antiguamente, según se desprende de la costumbre conocida en Solue de que el criado que entre a servir en una

casa dé vueltas alrededor del hogar de la misma para que se aclimate en su nueva morada (8).

EL "ETXE" ES SEPULTURA

Cada casa posee —o poseía— su tumba junto a la iglesia parroquial, o dentro de ésta, en cuyo caso la losa que la cubre es el "YARLEKU" correspondiente. En cualquiera de los casos es una parte inseparable del "ETXE". Por eso en las inscripciones sepulcrales como en las de los "YARLEKU", se indicaba su pertenencia a la casa. Tal aparece en las siguientes inscripciones de Sara: LECABEAKO THOMBAC 1838 "tumbas de la casa Lezabea, 1838"; HARIZMENDICO YARLECKHVA 1824 "el puesto de la casa Arizmendi, 1824".

Pero antes de la introducción del cristianismo la casa misma debió de servir de sepultura familiar. Y en ella se hacían las ofrendas a los muertos. De esto quedan vestigios, como los citados arriba; pero sobre todo, la práctica observada hasta nuestros días de enterrar bajo el alero de la casa o en el "BARATZ" "huerto contiguo a la casa", a los niños muertos sin bautismo; la creencia, estereotipada en dichos populares, de que la persona cuya conducta no se ajusta a normas cristianas debe ser enterrada, a su muerte, bajo el alero de su propia casa; la costumbre de encender luces y de depositar ofrendas (comestible o dinero) para los difuntos de la casa en las ventanas de la misma, es decir, sobre el "BARATZ" o el supuesto cementerio doméstico, en la creencia de que aquellas luces velan por los difuntos alumbrándoles realmente en su vida subterránea y de que aquellas ofrendas —o su fuerza nutritiva— son consumidas por las almas; la creencia de que no se pueden dar tres vueltas seguidas alrededor de la casa, lo que equipara ésta a la iglesia y al cementerio parroquiales, que también son objeto de igual creencia, etc. (9).

La estrecha relación de la casa con la iglesia y el cementerio parroquial, en un mismo sentido místico, es confirmada por el carácter sagrado del camino que les une; camino llamado ELIZBIDE, GORPUTZBIDE, ILBIDE, KUTZEBIDE, ERRIBIDE, ANDABIDE, ZURRUMBIDE, etc., según las localidades. Cada casa tiene el suyo, que en parte o en su totalidad puede ser común a los de otras casas. Por él deben ser conducidos a la iglesia y al cementerio los cadáveres; en él —generalmente en paraje donde forma encrucijada— se quema el jergón de la cama en que expiró el difunto cuyas exequias se celebran al mismo tiempo en la iglesia; en él —delante de la puerta de la casa mortuoria— se hace el fuego ritual alrededor del cual se agrupa y reza el cortejo fúnebre cuando regresa de la función del entierro, según es práctica usual todavía en muchos pueblos de la Baja Navarra (11).

Lo dicho nos da a entender que la casa tradicional vasca es una institución de carácter económico, social y religioso integrada por una familia que son los moradores actuales en comunión con las almas de antepasados, portadora de una tradición y encargada de funciones religiosas irrenunciables. Esto ha modelado el ETXE o casa de suerte que haya sido considerado como inviolable, que haya gozado de derecho de asilo, que haya sido inalienable y deba ser transmitido íntegro o indiviso dentro de la familia (12).

Siendo los ETXES recintos sagrados y centros de convergencia de vivos y muertos, todos se hallan en un plano de igualdad, lo que contribuyó, sin duda a que se desarrollaran sentimientos de respeto hacia las casas y hacia sus habitantes. Todos son, en efecto, iguales e igualmente inviolables; e igualmente respetables sus moradores, representantes temporales de iguales instituciones, investidos de idénticos derechos y deberes sagrados en todas las casas. Quien quebrante tales normas y contraría a tales sentimientos, puede temer que le sobrevenga alguna de las terribles enfermedades causadas por los espíritus.

Estos rasgos que, más o menos desfigurados por la profunda transformación de la vida operada en este siglo, p'eden apreciarse todavía en la casa rural vasca, aparecían más acusados en los tiempos forales. Así el sagrado derecho de asilo propio de los templos en la antigüedad, era reconocido a la casa por las leyes vascas (13). Según el Fuero de Vizcaya (ley 3ª del Título XVI), ningún vizcaíno podía ser preso por deuda que no proviniese del delito o cuasi, *ni ejecutada la casa de su morada*, ni sus armas y caballo, aunque en la escritura o contrato hubiese renunciado a su hidalguía. Y en la misma Ley se prohíbe "que ningún merino o ejecutor pueda acercarse a la casa de un vizcaíno a la distancia de cuatro brazas contra la voluntad de su dueño, salvo con escribano y sin arma alguna con el único objeto de ver los bienes ejecutables e inventariarlos".

SUJETO DEL CULTO DOMESTICO

Por lo dicho se comprenderá que los personajes a quienes se tributa el culto doméstico son las almas de antepasados. Estas son concebidas como luces y como ráfagas o golpes (vasc. INDAR) de viento. Pero en algunos sitios, principalmente en Vizcaya, se las considera como sombras. A esta última concepción responde su nombre GERIXETI, usado en aquella región. ERIO, que es el personaje que representa la muerte, las separa de los cuerpos. Desde aquel momento su mansión ordinaria son las regiones subterráneas, según lo sugieren los relatos populares más viejos. Regresan, sin embargo, frecuentemente a la superficie durante la noche, sobre todo a su ETXE, a ayudar a sus familiares vivos, a consumir las ofrendas, a divertirse en sus hogares respectivos y a poner en regla cuentas que, al morir, dejaron pendientes. Los caminos de las almas, si nos atenemos a algunas leyendas, son ciertas galerías misteriosas que ponen en comunicación cada hogar con el mundo subterráneo. Ciertas simas y cavernas del país son tenidas como conductos por donde circulan las almas. Se refieren leyendas, según las cuales, tales conductos desembocan en hogares o cocinas, sobre todo en los de las casas más antiguas. Así se dice que GAZTELU de San Martín de Arberua, EIHERAXAHARRE o Molino de Ezpeleta, JAUREGIA del mismo pueblo, ERMINTATXIKI Y SALES de Elduayen, ANDRALIZETA de Atáun, SEMEOLA de Alzola, EGAÑA de Aizarna, AGORROSIN de Vergara, SALTURRI de Mondragón, ALDABAZAR de Aldaba, etc., se hallan en comunicación con antros y cuevas frecuentadas por almas y espíritus (14).

Cuando las almas salen a la superficie a hacer alguna petición o reclamación, se dan a conocer apareciendo en forma de luz, de nube, de sombra, de bulto negro o por medio de ruidos extraños. Al alma que así se aparece se le llama \RGI "luz" en Laburd y Navarra, HBOTSEGILE "tonante" en Soule, IZUGARRI o IZUARGI "luz sagrada" en Atáun y GERIXETI en varias localidades de Vizcaya. Hay sitios en que las llaman ARIMAERRATU "alma errante" (15).

Los datos y consideraciones precedentes nos demuestran que entre las preocupaciones tradicionales de los vascos, la de las almas de antepasados ha tenido rango especial. Ella ha inspirado e inspira aún y estimula gran parte de su vida religiosa y ella condiciona muchas modalidades de su vida económica y social (continuidad y transmisión indivisa de la casa) y de su sistema jurídico

MINISTROS DE CULTO DOMESTICO

Tiene, pues, la casa una significación marcadamente religiosa; es cementerio y templo, cuyo culto corre a cargo de los que en ella viven.

Es la "ETXEKOANDRE" "señora de la casa" el principal ministro de esta religión. Ella practica, en efecto, ciertos actos cultuales, como ofrendar luces y comestibles a los

difuntos de su casa, bendecir a los miembros de su familia una vez al año, adoctrinar a todos en el deber de mantenerse en comunión con sus antepasados, de respetar a los mayores y de cumplir las obligaciones que impone la vecindad. Ella representa a la casa en el "YARLEKU" que posee en la iglesia parroquial, así como en la sepultura, presidiendo los actos y las ceremonias sagradas que tienen lugar allí en diversas ocasiones (16).

Cuando la "ETXEKOANDRE" o alguna otra mujer de su familia no puede asistir a tales actos, es reemplazada por la ANDERESERORA, que es una mujer encargada de desempeñar principalmente esta función en la iglesia parroquial. La ANDERESERORA es, pues, a modo de sacerdotisa que representa y suple en la iglesia a las "ETXEKOANDRE" o ministros del culto doméstico de todas las casas de una parroquia.

Todo esto ha contribuido, sin duda, a elevar el aprecio y consideración en que ha sido tenida la mujer. Por eso ha sido también instituida frecuentemente heredera de la casa con preferencia a sus hermanos.

En cuanto a la condición de la mujer en los tiempos forales, conviene señalar que en la elección del heredero se seguía en general el orden de la naturaleza y era el primogénito —varón o hembra— quien sucedía a los padres en el gobierno de la casa, si bien los padres podían alterar este orden (17). He ahí una situación contraria a los privilegios que el derecho feudal, de acuerdo con el derecho germánico, otorgaba en los demás países europeos sólo a los varones.

En el aprecio en que los antiguos vascos tuvieron a la mujer influyó probablemente el papel preeminente que ésta desempeñara en varios aspectos importantes de la vida familiar. Ella permanecía en casa, cultivaba sus tierras y aseguraba con su presencia y con su labor la continuidad del hogar doméstico, mientras su marido seguía a los rebaños en sus flujos y reflujos de vida trashumante, o se ausentaba respondiendo a exigencias de su vida de marino o pescador. En tales condiciones era ella quien podía dirigir las funciones del culto doméstico, lo cual elevaba su dignidad y prestigio que, a su vez, favorecían la situación social y política de la mujer.

EL MUNDO DE LAS DIVINIDADES

Junto a las almas de antepasados pululan numerosas figuras mitológicas, más o menos relacionadas con aquéllas y casi todas ligadas a fenómenos naturales del mundo físico. Son genios, númenes y nombres, puntos de convergencia de imágenes y de temas. Unos temas son indígenas y otros —los más— procedentes de culturas y mitologías extranjeras que fueron incorporándose a la tradición del pueblo vasco en diferentes épocas de su proceso histórico. He aquí unos cuantos nombres de genios clasificados en grupos, conforme a las cualidades y funciones que generalmente les son atribuidas.

GAUARGI, GAUEKO.
IRUZTARGI, IELTXU, IRITXU, IDITTU, IDITXU, IREL, IRELU.
INGUMA, GAIZKIÑA, GAIXTO, AIDEKO.
MAMARRO, GALTAXGORRI.
SAINDI-MAINDI, MAIDE, MAIRI, INTXIXU.
LAMIN, LAMIÑ, LAMIÑAKU, LAMI, AMILAMIA, EILALAMIA.
SORGIN, BELAGILE, SORSAIN.
BASAJAUN, BASANDERE.
TORTO, TARTALO, ANXO, ALARABI.
ODEI, MIKELATS, FRAKAZAR, EATE, EREETA'
ERENSUGE, EDENSUGE, IRAUNSUGE.
MAJU, SUGAAR, SUGOI, CULEBRO.
TXAALGORRI, ZEZENGORRI, BEIGORRI, etc. (genios de formas de animales).

MARI, YONA-GORRI, LEZEKO-ANDERE.
EGUZKI-AMANDRE; ILLARGI-AMANDRE y su madre LUR.
OSTRI, ORTZI, URTZI.

GAUEKO

Siendo la casa el templo familiar, en ella se siente uno protegido, aun en las horas nocturnas, entre la media noche y el canto del gallo sobre todo, en las que los espíritus reinan sobre la tierra. Durante la noche y fuera de casa uno no se halla en su ambiente "eguna egunezkoarentzat; gaua gauzkoarentzat" "el día para el día; la noche para el de noche" es un dicho popular. "El de día" es el hombre; "el de noche" es GAUEKO. Este es, pues, el genio de la noche o la noche personificada que no permite que los hombres efectúen ciertas operaciones después del toque del Angelus. Castiga, sobre todo, a quienes tratan de hacerse los valientes en la oscuridad de la noche, alardeando no tener miedo a la falta de visualidad, a la soledad y al silencio de aquellas horas.

A este propósito se refieren diversas leyendas de las que se llega a la conclusión de que es temerario desafiar a GAUEKO (18).

GAUEKO es considerado como diablo en algunos relatos y como gentil o divinidad gentilica en otros. Alguna vez aparece en forma de vaca, y en una leyenda de Motrico se representa en figura de león (19).

GAUARGI es el nombre con que, en la región de Régil, designan a un genio que aparece de noche, en forma de luz, sobre objetos prominentes, como árboles, peñas y casas. En su origen ha sido probablemente el guardián de la noche o la misma noche personificada como GAUEKO.

IELTXU

IELTXU es el nombre que, en la región de Guernica, recibe cierto genio nocturno, de figura humana según algunos y de pájaro, que lanza fuego de su boca, según los más. Una llama de fuego en la oscuridad de la noche le denuncia generalmente. Preséntase de improviso, causando pavor. No es maléfico; pero a quien, movido por su curiosidad, le sigue, se complace en conducirlo por barrancos, precipicios y otros lugares peligrosos. La habitación ordinaria de este genio son las cuevas, las simas y los pozos. Se señalan el pozo de Busturia y una sima de NABARRIZMENDI como moradas de IELTXU (20).

INGUMA

INGUMA es genio maléfico que aparece de noche en las casas cuando sus moradores se hallan dormidos. Aprieta en la garganta de algunos de éstos, dificultándole la respiración, de suerte que le causa una indecible angustia.

Para evitar las acometidas de este genio es costumbre tradicional en la región de Ezpeleta, decir esta fórmula mágica al acostarse:

*Inguma, enauk ire bildur,
Jinkoa et Andre María
Artzentiat lagun;
Zeruan izar, lurrean belar, Kostan hare
Hek guziak Kondatu arte
Ehadiela nereganat ager..*

Inguma, no te temo.
A Dios y a Madre María
Tomo por protectores.
En el cielo estrellas, en la tierra yerbas, en la costa arenas
Hasta haberlas contado todas
No te me presentes.

En Sara dicen esta otra fórmula:

*Ingumes erromes,
Ez niok ire beldurrez.
Jesús diat aita,
Ama Berjiña Ama,
Zeruko Saindu ta Aingeru guziak guarda.*

Inguma pedigüña,
No te temo.
Tengo por padre a Jesús,
Por madre a la Virgen Madre,
Por guardas a todos los santos y ángeles del cielo.

Semejante a INGUMA es AIDEKO, a quien se le hace responsable de todas las enfermedades cuyas causas naturales no se conocen. Lo es igualmente GAIZKIÑE que, al formar figuras de cabeza de gallo con la pluma de la almohada, causa grave enfermedad a quien se acuesta sobre ella. Sólo quemando tales figuras se logra curar la enfermedad.

A todo lo largo del Pirineo existen creencias relativas a este genio (J. Romeu Figueras: "Mitos tradicionales pirenaicos", *Pirineos*, núms. 15-16, p. 171).

MAMARRO

MAMARRO, GALTAXGORRI y otros nombres sirven para designar a un genio o genios minúsculos de figura humana —de insecto, según algunos— que ayudan en sus quehaceres a ciertos hombres. Caben cuatro en una alfilerera y habitan en la del sujeto a quien protegen. De las personas que hacen portentos u obras extraordinarias, como los AZTI "adivinos", SORGIN "brujos" y ciertos curanderos y magos, se dice que han logrado el valimento de MAMARRO o GALTAXGORRI, a quien llevan cobijado en su alfilerera (21).

MAIDE

MAIDE es también un genio nocturno que baja por la chimenea a la cocina para recibir las ofrendas que, al retirarse a dormir, hayan dejado los moradores de ella. En Mendive le llaman SAINDI-MAINDI "Santo Maide".

A este genio le atribuyen en Soule la construcción de los cronlechs; en Mendive, la de los dólmenes de la región. MAIRI-ETXE llaman al dolmen en la región de San Juan Pie de Puerto, es decir, casa de MAIRI, que debe ser una de las formas del nombre MAIDE, si no lo es de MARI, nombre de otro genio del que hablaremos más adelante.

INTXIXU es el genio a quien atribuyen en la región de Oyarzun la construcción de los cronlechs. Es, por lo tanto, el mismo MAIDE con otro nombre. La misma función ha sido asociada también a otros nombres míticos, como SORGIN, JENTIL y MAIRU.

MAIDE es de sexo masculino. Su correspondiente femenino es LAMIÑ (22).

LAMIÑ

LAMIÑ, LAMI o LAMIÑAKU es generalmente un genio de figura de mujer, salvo las piernas que son como patas de gallina. En Ceánuri, Orozco y Elanchove créese que es como una mujer de pequeña estatura que tiene un solo ojo en medio de la frente.

El nombre de LAMIÑ rara vez es empleado como propio de un genio determinado: en la mayoría de los casos es nombre común que se aplica a todos los genios de cierto tipo cuyos caracteres son los ya citados, así como el vivir en cuevas, en pozos y en antiguos castillos hoy abandonados.

Se ocupan frecuentemente en hacer la colada y en peinarse. Son conocidos los relatos en los que una LAMIÑA reclama con amenazas el peine que le habían robado. Una LAMIÑA y dos mozos que la pretendían aparecen en una lápida de IBERNALO, según me dijeron unos vecinos de Santa Cruz de Campezo, cuando me mostraron aquel monumento allá por el año 1932. Hoy figura este monumento o lápida de época romana en el museo arqueológico de Vitoria.

Requieren ofrendas. Si un labrador les deja algún comestible en la orilla de una heredad, las LAMIÑAS lo consumen de noche y, en recompensa, labran la tierra o terminan la faena que hubiese quedado incompleta en la heredad.

Es célebre la leyenda de la LAMIÑA de Kobaundi (Mondragón) que se enamora de un joven campesino; de las artes de éste para averiguar la edad del enamorado numen; de la pena, enfermedad y muerte del joven al enterarse de que su novia no es persona humana; del duelo de la LAMIÑA, etc. (23).

El arado, tirado por bueyes, hizo desaparecer las LAMIÑAS. Según otros, la construcción de las ermitas rurales fue la causa de su desaparición.

SORGUIN

Es éste uno de los nombres con que son designadas las brujas. Otro nombre es BELAGILE, muy usual en Soule. Otro es SORSAIN, que significa guardián del nacimiento, sin duda porque es el genio que preside los nacimientos de los niños. También vela con mucho celo porque la creencia en su existencia se conserve en el pueblo, castigando severamente a quienes lo niegan.

SORGUIN es igualmente el nombre de las personas que se reunían antiguamente en los *akelarres*. Pero esta significación parece ser más reciente.

SORGUIN, en su sentido primitivo, parece ser, pues, un genio nocturno que frecuentemente habita cuevas. Su poder en el mundo dura entre la media noche y el primer canto del gallo.

Es de la familia o del cortejo de la divinidad MARI y desempeña a las órdenes de ésta diversas funciones, como la de cobrar los diezmos, quitándoselos a las personas que, mediante la mentira y el fraude, disimulan sus riquezas. Ellas construyeron los puentes más antiguos del país vasco.

Su desaparición ha sido atribuida a la construcción de las ermitas cristianas; pero hoy es más frecuente decir que fue Eibar quien exterminó la raza, aludiendo con esto a las armas de fuego (24).

BAXAJAUN

BAXAJAUN, señor de la selva, es el genio que habita en lo más profundo de los bosques o en cuevas situadas en lugares prominentes. Tiene cuerpo alto de forma humana, cubierto de pelo. Su larga cabellera le cae por delante hasta las rodillas, cubriendo el

rostro, el pecho y el vientre. Es el genio protector de los rebaños. Da gritos en las montañas cuando se acerca alguna tempestad para que los pastores retiren su ganado. Hallándose en el aprisco o en su vecindad no hay peligro de que el lobo se aproxime. Su presencia es anunciada por las ovejas con una simultánea sacudida y sonido de sus cencerros. Entonces los pastores pueden echarse a dormir tranquilos, pues ya saben que durante aquella noche o aquel día el lobo, gran enemigo de los rebaños, no ha de venir a molestarlos.

BAXAJAUN es representado a veces como ser terrorífico, de carácter maligno, dotado de fuerzas colosales y agilidad extraordinaria. Otras veces se nos describe como el primer agricultor de quien aprendieron los hombres el cultivo de cereales y como el primer herrero y el primer molinero, a quien robó el hombre el secreto de la fabricación de la sierra, del eje del molino y del modo de soldar los metales (25).

TORTO, ANXO

TORTO, ANXO y ALARABI son los nombres de un cíclope o genio maligno provisto de un solo ojo en la frente. Habita generalmente en cuevas.

TORTO, a quien llaman TARTALO, en la región de Cegama, aparece en los relatos más aterradores de los hogares vascos. Secuestra a algún joven o hace cautivo a quien, obligado por la tempestad, se refugia en su morada y luego le descuartiza, le asa al fuego y le come. Hay casos, sin embargo, en que el cautivo logra destruir el ojo del cíclope o se ingenia para engañar a éste y huye de su dominio.

Por el tema mismo y por los detalles de los mitos relativos a TORTO, y aun por el nombre de TARTALO se ve uno forzado a equiparar este genio a Polifemo, de quien nos da noticia Homero en su "Odisea" (26).

El mito de TORTO se halla localizado en varios lugares del país vasco. En Atáun, por ejemplo, se señala la cueva de MUSKIA, como escenario de las crueldades del cíclope. Otro de los lugares que la leyenda menciona es TARTALOETXEETA "lugar de la casa de TARTALO", situado en el monte SAADAR (Cegama), donde existe un dolmen, supuesta habitación del terrible genio.

ERENSUGUE, IRAUNSUGUE

En la mitología vasca uno de los genios más destacados es ERENSUGUE, que también se llama IRAUNSUGUE, EDENSUGUE, ERSUGUE, etc., según las localidades. Aparece en figura de serpiente, como lo indica el segundo elemento de su nombre: SUGUE significa "culebra, serpiente".

En algunos mitos este genio es presentado con siete cabezas; en otros, con una sola.

Sus habitaciones más renombradas son: la cueva de AZALEGUI o de ERTZAGANIA (en la montaña de Ahuski), la sima de San Miguel de Excelsis (en Aralar), FAARDIKO-HARRI (en Sara), la Peña de Orduña, la cueva de Balzola y Montecristo y Murugain (Mondragón).

Con su hálito traía a los ganados de AHUSKI y demás montañas y los comía, según la leyenda de Alzay.

Cuando vivía en la sima de Aralar, en la de Montecristo y en la Peña de Orduña, se alimentaba de seres humanos.

Según refieren en Ezpeleta, al formarse la séptima cabeza se pone en llamas y vuela veloz hacia la región de ITXASGORRIETA o de los mares rojos del Poniente, donde se hunde. Produce un ruido espantoso cuando cruza los aires. Cuentan en Alzay que un

hijo del Castillo de Zaro (hoy destruido) lo envenenó. Entonces la serpiente se puso ardiendo y, envuelta el llamas, voló al océano, segando con su cola las puntas de las hayas del bosque de ITZE "Arbailles" al atravesarlo.

En Mondragón refieren que un vecino de la misma villa lo mató.

Según la leyenda de Orduña fue un ángel quien le segó la cabeza. La leyenda de Teodosio de Goñi es más explícita al explicar con pormenores cómo el Arcángel San Miguel puso fin con su espada a la serpiente de Aralar (27).

Los temas relativos a ERENSUGUE dieron motivo a la formación de varios relatos populares de que se hicieron eco algunos escritores, como Agustín Chao en su descripción *Le serpent du Valdextre* (en "Biarritz entre les Pyrénées et l'Océan", pág. 176. Bayonne) y Juan E. Delmas en su *Guía Histórico descriptiva del viajero en el Señorío de Vizcaya* (Bilbao, 1864).

SUGAAR

El nombre SUGAAR significa "serpiente macho", "culebro". En la región de Atáun se dice que SUGAAR atraviesa frecuentemente el firmamento, en figura de una hoz de fuego. Su paso es presagio de alguna tempestad.

Se supone que SUGAAR habita en regiones subterráneas, de donde sale a la superficie de la tierra por la abertura de ciertos antros, tales como la sima de AGAMUNDA y SUGAARZULO de KUTZEBERRI, situadas en Atáun. Habita también en la cueva de BALZOLA (Dima), en cuya región es conocido con el nombre de SUGOI "culebro".

SUGAAR u otros genios que habitan en la sima de AGAMUNDA castigan las faltas de obediencia a los padres.

En la región de Azcoitia llaman MAJU a este genio y dicen que es marido del personaje mítico MARI, con quien se encuentra todos los viernes, o a quien va a peinar en las tardes de viernes, según refieren en Zarauz.

Este SUGAAR o culebro es de quien Lope García de Salazar, en su "Crónica de siete casas de Vizcaya y Castilla" (1454) dijo ser un diablo que en Vizcaya llaman Culebro, señor de la casa y de cuya unión con una princesa que vivía en Mundaca nació Jaun Zuria, primer señor de Vizcaya (28).

BEIGORRI

En la mitología vasca tienen particular importancia diversos genios que adoptan figuras de animales, principalmente de caballo, de toro (ZEZENGORRI), de vaquilla roja (BEIGORRI), de certero, de oveja, de macho cabrío, de cabra, de puerco y de perro. Habitan generalmente en los antros y su función se limita a ser guardianes de tales lugares.

No permiten que alguna persona penetre en su habitación. En ciertos casos secuestran a jóvenes que han sido objeto de alguna maldición y las retienen como cautivas en su morada subterránea.

En la época romana debía de estar tan extendida como hoy esta mitología subterránea en nuestro país, pues hemos hallado en las cuevas de Isturitz, de Santimamiñe, de Sagastigorri y de Covairada monedas romanas que, de acuerdo con la costumbre de aquel tiempo, habían sido lanzadas a tales lugares para lograr la protección de los genios cavernarios.

No será ocioso recordar que las mismas figuras que la mitología vasca sitúa en las cavernas aparecen pintadas y grabadas por los hombres de la época Magdalenense y anteriores en las paredes de algunas cuevas de nuestro país (29).

LUR

La Tierra es considerada como madre del Sol y de la Luna. También como un receptáculo inmenso, morada habitual de las almas y de la mayor parte de los nùmenes y de otros personajes míticos.

La Tierra posee la fuerza vital que es base del reino vegetal, que vigoriza el organismo humano mediante ciertas fórmulas o gestos mágicos y que asegura la conservación del ganado si se le ofrendan o sacrifican algunas reses.

Además la Tierra contiene tesoros, según creencia muy extendida. Se señalan las montañas y las cuevas en las que está guardado un pellejo lleno de oro; pero las coordenadas del lugar exacto donde se halla tal depósito no se precisan nunca. ¡Cuántas veces los campesinos excavaron inútilmente en URREZULO de Atáun, en la cueva de MAIRUELEGORRETA, en el alto de MARUELEXA (Navárniz) y en la cima de Larrune! Y en las cuevas de BALZOLA (Dima), de IRUAXPE (Goronaeta) y de PUTTERRI!

El tesoro —campana de oro, devanadera de oro, arca de oro— se halla en la sierra de Urbasa, en un paraje donde diariamente pasan las ovejas. Casi a flor de tierra, la pezuña de la oveja que pade encima, lo toca y lo pondrá al descubierto en cualquier momento.

En MUNOETA (lugar conocido también con el nombre de "Campo de César", cerca de Cambo) había oro enterrado. Sobre él se hallaba una espada, pero ésta desapareció y el oro no puede ser localizado ahora.

Se halla igualmente un tesoro en el monte LARTE, dando frente a la iglesia de Berástegui; en un sitio del monte UDALATX, sobre el cual caen derechos los rayos del sol a las 12 del día; en el monte EREÑUSARRE, en el de GOIKOGANE (Arrancudiaga), en IGOZMENDI (Aulestia); en la colina de IRUÑA (despoblado romano); en la sierra de Aralar; en la montaña de ARIZ (Leiza); en una cueva de las montañas de Oyarzun, de cuya boca se oye el canto del gallo del caserío BERDABIO; en un paraje del monte SAIBEI, cerca de Urquiola, de donde se ve la luz de la lámpara del santuario de este nombre, etc...

La codicia de quienes desean hacerse ricos desenterrando tales tesoros no logra sus designios. Se trata de un TABU cuya observancia es obligada por el genio de la Tierra, como ocurrió en los montes de IRUKUTZETA y de AUZA y en los campos de ARRANZELAI (Echalar).

Al genio de la Tierra se dirigen, sin duda, las preces de muchos devotos que antiguamente depositaban sus ofrendas (monedas, principalmente) en las cavernas con objeto de lograr de aquél algunos favores y con este culto estuvieron, al parecer, relacionadas en su origen algunas ermitas erigidas en cuevas o algunas cuevas convertidas en ermitas, así como la práctica de recitar oraciones en la entrada de ciertos antros del país. En el Santuario de San Miguel de Aralar, a la derecha del altar, existe un hueco que, según es fama, comunica con la sima sobre la cual está construida aquella iglesia. Los peregrinos introducen allí la cabeza mientras recitan un *Credo*. Dicese que esto lo preserva de males de cabeza. Práctica semejante se observa en las ermitas de San Esteban de Usúrbil, de Nuestra Señora de Zukiñaga (Hernani), de San Juan Bautista de Orio y de San Pedro de Cegama (30).

MARI

Hay un genio (de sexo femenino, como la mayor parte de los que figuran en la mitología vasca) que ha logrado acaparar muchas funciones que han sido atribuidas a diversos seres míticos en otros países. Es considerado como jefe de los demás genios. Entre los componentes de sus nombres actuales, el más antiguo parece ser MARI. *Este vocablo*, que en algunas partes del país significa señora y que en este sentido se aplica al parecer al personaje mítico de que hablamos, va acompañado del nombre de la montaña o

caverna donde, según las creencias de cada pueblo, suele aparecer el genio. *Txindoki'ko Mari'e* "la Mari de Chindoqui" le llaman en Amézqueta; *Marimunduko* "Mari de Muru o de Mundu" en Atáun (31). Nosotros le llamaremos simplemente MARI, como lo hacían los pastores de Urquiola que, al mostrarme desde el prado de ZABALAUNDI, sito al pie del pico de Amboto, una de las cuevas de esta sierra, me decían: *ara or Marijen kobia* "he ahí la cueva de Mari".

Es posible que la palabra "Mari" deba su origen al nombre cristiano *Maria*; pero tampoco cabe destacar otra procedencia. Conviene notar, desde luego, que otro de los nombres del mismo genio es "MAYA", el cual parece estar en relación con el de su marido "MAJU", genio éste que, a juzgar por las funciones que se le atribuyen, debe ser el mismo que Lope García de Salazar llamaba "Culebro" (padre de Jaun Zuria) y en Atáun llaman todavía "SUGAAR" "culebro" y en Dima "SUGOI", que significa lo mismo. El nombre "MARI" puede igualmente tener relación con los nombres "MAIRI", "MAIDE" y "MAINDI" con que son designados otros personajes míticos, si bien los temas vinculados a éstos son diferentes.

Formas de Mari.—Las leyendas atribuyen a "MARI" sexo femenino. Se presenta muchas veces en forma de señora elegantemente ataviada, como se nos dice en los relatos de Durango, en los que aparece, además, sosteniendo en sus manos un palacio de oro. En igual forma es representada en los relatos de Elosua, de Bedoña, de Azpeitia, de Cegama, de Rentería, de Ascaín y de Lescun. En esta última localidad dicen que viste saya roja.

Aparece también en forma de señora sentada sobre un carro que cruza los aires tirado por cuatro caballos (Amézqueta).

En figura de mujer que despide llamas la han visto en Zaldívar.

Mujer envuelta en fuego, que, tendida horizontalmente en el aire, cruza el espacio (Bedoña).

Figura de mujer que despide fuego y que unas veces arrastra una escoba y otras unas cadenas, según es el ruido que la acompaña (Régil).

Señora montada sobre un carnero (Cegama y Oñate).

Mujer grande cuya cabeza va rodeada de la luna llena (Azcoitia).

Mujer con pies de ave (Garagarza).

Mujer con pie de cabra, según el "Livro dos Linhagens", del Conde D. Pedro.

De la figura de macho cabrío (Auza del Baztán).

De figura de caballo (Arano), de novilla (Oñate).

En figura de cuervo la han visto en la cueva de Aketegi muchos cegameses.

En la de buitre aparecen ella y sus compañeras en la gran cueva de SEPELEGOR del monte Itziñe, según creencias de Orozco.

En la de árbol cuya parte delantera semeja una mujer, o en figura de árbol que despide llamas por todos sus lados (Oñate).

En forma de ráfaga de viento da a conocer su presencia en ciertos casos (Escoriaza).

En la de nube blanca se presenta en otras ocasiones (Durango, Ispáster). Algunas veces la han visto en figura de arco-iris.

Frecuentemente se le ha visto pasar por los aires en forma de globo de fuego (Oñate, Segura, Orozco).

Muchas veces adopta la forma de hoz de fuego (Atáun, Cegama y Zuazo de Gamboa).

En la gruta de ZELHARBURU (Bidarray) se halla representada por una columna estalagmítica que semeja un torso humano.

A pesar de la variedad de formas que los relatos míticos atribuyen a MARI, todos convienen en que ésta es una mujer.

MARI toma generalmente figuras zomórficas en sus moradas sobterráneas; las otras formas, en la superficie de la tierra y cuando atraviesa el firmamento.

Las figuras de animales, como de toro, de carnero, de macho-cabrío, de caballo, de serpiente, de buitre, etc., a que hacen referencia los relatos míticos relativos al mundo subterráneo, representan, pues, a MARI y a sus subordinados, es decir, a los genios terrestres o fuerzas telúricas a las que el pueblo atribuye los fenómenos del mundo. Los cambios de figura, mencionados en diversos mitos, confirman esta idea.

Moradas de Mari.—La morada ordinaria de MARI son las regiones situadas en el interior de la Tierra. Pero estas regiones comunican con la superficie terrestre por diversos conductos, que son ciertas cavernas y simas. Por eso MARI hace sus apariciones en tales lugares con más frecuencia que en otros. A este propósito se señalan varios antros donde el numen se ha dejado ver en ocasiones que todavía se recuerda. Tales son, entre otras, las cuevas y simas de Balzola (Dima), Supelaur o Supelegor (Orozco), de Amboto, de Atxorrotx (Escoriaza), de Zaldívar, de Aketegi (Cegama), de Agamunda (Atáun), de Murumendi (Beasain), de Marizulo (Amézqueta), de Obantzun (Berástegui), de Odabe (Alsasua), de Akelarre (Zugarramurdi), de Leiza (Sara), de Zelharburu (Bidarray), de Azalegui (Alzay) y de Otsibarre (Camou) (31).

Créese, en general, que las habitaciones de MARI se hallan ricamente adornadas y que en ellas abundan el oro y piedras preciosas. En la cueva de AKETEGUI las camas son de oro (Cegama).

En una leyenda de Cenarruza se refiere que MARI regaló a una cautiva suya un puñado de carbón que luego, al sacarlo de la cueva, se transformó en oro purísimo.

En la cueva de OTSABIO existe un novillo de oro (Lizarza). Y en Zarauz dicen que MARI desmadeja hilo con devanadera de oro. También cuentan en Amézqueta que MARI posee una devanadera de oro en Aralar.

La señora (MARI) de la gruta de Arroibeltz (Ascaín) se sienta en un sillón de oro.

Delante de la cueva de Otsibarre (Camou) fue hallado un peine de oro que se supone que perteneció a un novillo rojo (MARI) que tiene allí su guarida.

En cambio, según refieren en Zarauz, en la cueva de Amboto, donde aparece MARI muchas veces, existen objetos que parecen de oro; pero que, al sacarlos fuera, se convierten en palos podridos.

MARI cambia de moradas (Mañaria): siete años pasa en Amboto, siete en Oiz y siete en Mugarra. Según creencias de Amézqueta, pasa unas temporadas en Aralar, otras en Aizkorri y otras en Murumendi.

Familia de Mari.—En muchos mitos vascos es considerada MARI como jefe o reina de todos los genios que pueblan el mundo.

En una leyenda de Azcoitia se dice que MARI tiene un marido que se llama MAJU, el cual aparece en forma semejante a la de aquélla. Cuando ambos se encuentran, cae furiosa tempestad de lluvia y pedrisco. MAJU debe de ser el mismo genio que en Goyerri se llama SUGAAR "culebro". Es personaje que figura poco en la actual mitología vasca. En una leyenda de Zumaya se dice que visita a MARI en viernes a las dos de la tarde.

SUGAAR o culebro parece ser aquel diablo de Vizcaya del siglo XIV que, según se dice en la *Crónica de siete casas de Vizcaya y Castilla* (año 1454), se ayuntó con una princesa que vivía en Mundaca, la cual dio a luz un niño, que fue el primer señor de Vizcaya. En efecto, García de Salazar cuenta que una hija del rey de Escocia llegó a Mundaca con sus servidores y "que hicieron allí su pueblo y que estando allí, que durmió con ella en sueños un diablo que llaman en Bizcaya Culebro, Señor de la casa y que la empenó y... la infanta fue preñada y parió un hijo, que fue ome mucho hermoso y de buen cuerpo y llamáronle don Zuria, que quiere decir en castellano don Blanco..."

SUGOI es el nombre del "culebro" de la cueva de BALZOLA (Dima), a cuya leyenda va incorporado uno de los temas del relato sobre el origen de los señores de Vizcaya (32).

Varias leyendas procedentes de Atáun, de Villafranca de Oria, de Arano, etc., aluden al casamiento de MARI con un mortal. La versión de Atáun dice que, habiéndose

casado MARI con un joven del caserío Burugoena de Beasain, tuvo siete hijos. Como ella no es cristiana, no los bautizó. Pero su marido pretendió un día llevarla a la iglesia del pueblo juntamente con sus hijos. Entonces MARI voló, envuelta en llamas, a las peñas de Murumendi, mientras decía *né umék zeruako, ta nioaiñ Muruako* "mis hijos para el cielo y ahora yo para Muru" y entró en su antigua morada por la sima que existe en aquella montaña.

En ciertas leyendas se hace mención de dos hijas de MARI; en otras, de sólo una que la acompaña en su habitación; en otras, finalmente, se habla de dos hijos: ATARRABI y MIKELATS: aquél, bueno; éste malo.

El relato precedente es variante de una leyenda que a principio del siglo XIV recogió el Conde don Pedro de Barcellos en su "Livro dos Linhagens" acerca del origen de los señores de Vizcaya. Refiriéndose a D. Diego López de Haro, dice lo siguiente: *Era don Diego López de Haro muy buen montañero, y estando un día en la parada aguardando que viniese el jabalí, oyó cantar en muy alta voz a una mujer encima de una Peña; y fué para ella, y vio que era muy hermosa y muy bien vestida, y enamorándose luego de ella muy fuertemente y preguntóle quién era; y ella le dijo que era mujer de muy alto linaje, y él le dijo que pues era mujer de muy alto linaje que casaría con ella, si ella quisiese, porque él era señor de aquella tierra; y ella le dijo que lo haría, pero con la condición de que le prometiese no santiguarse nunca, y él se lo otorgó, y ella se fue luego con él. Esta dama era muy hermosa y muy bien hecha en todo su cuerpo, salvo que tenía un pie como de cabra.*

Vivieron gran tiempo juntos y tuvieron dos hijos, varón y hembra, y llamóse el hijo Iñigo Guerra.

A continuación añade el Conde don Pedro que un día se santiguó don Diego López de Haro cuando comía con su familia y que su mujer, al instante, saltó con la hija por la ventana del palacio, fué para las montañas, de suerte que no la vieron más ni a ella ni a su hija (33).

Ciertos relatos presentan a MARI, en sus diversas localizaciones, como si se tratase, no de un solo numen o divinidad, sino de varias divinidades hermanas. Así dicen en Marquina que MARIJE-KOBAGO, que hace sus apariciones en la cueva de Kanterazar y que tiene iguales atributos que la de Amboto, es hermana de ésta y que ambas se hacen mutuas visitas de vez en cuando.

El hecho de multiplicar personajes a consecuencia de la pluralidad de sus localizaciones, responde a una tendencia elemental que aparece también en el caso de la Virgen en sus diversas advocaciones. En efecto, algunas narraciones populares presentan a la Virgen de Aránzazu, a la de Liernia, a la de la Antigua de Zumárraga, etc., como hermanas y no como manifestaciones de una misma Virgen. Ha sido bastante común decir que las Vírgenes son siete hermanas: *zazpi aizpatxo dira euskaldun Birjiñak* "siete hermanas son las Vírgenes vascas".

De las creencias y mitos precedentes se desprende que MARI y su marido mítico MAJU o SUGAAR entran en la categoría de antepasados, puesto que lo son de la casa de los señores de Vizcaya.

Cautiva de Mari.—Además de la innumerable servidumbre de genios que MARI tiene a su servicio, aparece a veces en su antro una joven cautiva. Hija del caserío Irabi (Amézqueta) dicen unas leyendas; del caserío Iturriotz (Mutiloa), de Palasio (Abadiano), de Bixiñaa (Aramayona), dicen otras.

La cautiva se llama también MARI. Fue reducida a tal condición o estado, por diversos motivos. Unas veces, en cumplimiento de una promesa o compromiso de su madre. Así, una mujer del barrio Sarri (Bérriz) hizo promesa de entregar su hija a MARI, y para cumplir lo prometido, enviola a apacentar sus vacas al prado de Sarrimendi, próximo a la caverna de aquel genio. Entonces éste se apodó de ella y la condujo a su guarida.

Otras veces es hecha cautiva a consecuencia de una maldición de su madre. Era una joven del caserío Irabi de Amézqueta, Faltóles cierto día una vaquilla roja. MARI fue encargada por su madre de que la buscara; pero ella no quiso hacerlo. Entonces su madre la maldijo diciendo: "el diablo te lleve, si no la traes". La joven salió a buscarla. En el campo se le apareció una vaca roja. Mari creyó que era la suya, y acercándose a ella le agarró por la cola. Y la supuesta vaca, que era el diablo o Mari de Marizulo, la condujo a la cueva de Txindoki que está en la Peña de Larrunari (sierra de Aralar).

Una muchacha de un caserío de Cegama pasaba horas peinándose, con lo que enojaba mucho a su madre. Esta la maldijo una vez diciendo: "¡Ojalá te lleven mil rayos!". La hija desapareció al instante. Más tarde se presentó en figura de esqueleto humano, a un pastor que se hallaba junto a una caverna de Aizkorri y le explicó cómo se encontraba cautiva a consecuencia de la maldición de su madre.

En Mutiloa cuentan también cómo una zagala fue secuestrada en condiciones análogas. Un pastor vio después entrar en una cueva una ráfaga luminosa. Era la joven desaparecida.

En otras leyendas no aparece el tema de la maldición, ni de la promesa. MARI se apodera simplemente de una niña que se acerca a su caverna. Así fue llevada una zagala a la cueva de Gabaro situada cerca de Marquina. Allí la retuvo MARI durante algunos años ocupada en hilar. La educó esmeradamente y al cabo la despidió entregándole un puñado de oro.

Una joven de Bidarray apacentaba su rebaño de ovejas en el monte Iduskimendi. Desapareció un día. En vano la buscaron durante algún tiempo sus parientes y vecinos: nada se sabía de ella. Durante la noche se oía repetidas veces en los contornos de Iduskimendi una voz: *¡ago, ago! ¡aguarda, aguarda!* La gente estaba consternada. Una noche apareció en los aires una ráfaga luminosa, como una estrella, que se dirigía hacia las peñas de Zelharburu, y luego se introdujo en una gruta allí situada. Al día siguiente fueron los vecinos a explorar la cueva y allí, en el fondo, hallaron a la joven zagala petrificada. Hoy es conocida por el nombre de *Arpeko Saindua* "la santa de la cueva".

Atributos y funciones de Mari.—Refieren en Cegama que muchas veces se deja ver MARI en la cocina de su cueva, sentada junto al fuego, arreglando su cabellera. En Oñate la han visto hilar. Otros la han visto peinarse sentada al sol en el umbral de su guarida. En Goyaz cuentan que se ocupa en desmadejar hilo en el portal de su habitación de Murumendi, sobre todo cuando hace sol y hay nubarrones tempestuosos en el cielo. En Zuazo de Gamboa dicen que Mari hace ovillos con hilo de oro en su cueva de Amboto, colocando la madeja en los cuernos de un carnero que le sirve de devanadera. En Aketegui hace su colada en miércoles y cuece el pan en viernes: una nubecilla junto a la boca de aquella cueva anuncia tales operaciones. Los vecinos de Ispáster, al ver una nube en el monte Otoyó dicen que Mari ha encendido su hormo.

Según refieren en Oñate y Arechavaleta, cuando Mari se halla en Amboto, llueve copiosamente; cuando en Aloña, hay seguía pertinaz. En Orozco dicen que cuando se halla en Supelaur se recoge abundante cosecha.

Mari fragua tempestades. En Oyarzun dicen que las forma en Aralar y en Trinidademendi. En Cegama y otros pueblos de Goyeri se cree que las lanza, bien de la cueva de Aketegui, bien de la de Murumendi. En Arano dicen que las envía de una sima de Muguiro, y que ella cruza entonces los aires en figura de caballo. En Gorriti creen que Mari saca las nubes tormentosas de un sima de Aralar. Los vientos tempestuosos los saca de un pozo situado junto al puente de MAI-MUR, según creencias de Leiza. En muchos pueblos de Alava creen que tales vientos y nubes salen de la sima de Okina. En Cuartango dicen que salen del lago de Arreo. En los de la Rioja es frecuente oír que vienen del pozo de Urbión. En la región de Lescun dicen que YONAGORRI—Mari— que habita en el pico de Anié, los lanza desde su morada. En Tolosa dicen que Mari, montada en un carro tirado por caballos, cruza los aires durante las tormentas, dirigiendo las nubes. Sólo el dejarse ver este numen es señal de próxima tormenta.

Mari premia la fe de quienes creen en ella. Unos viajeros que deseaban atravesar la montaña de Atxorrotx, en Escoriaza, en un instante se hallaron en el término de su viaje, hecho que ellos atribuyeron a su creencia en aquel numen.

Mari atiende a quienes acuden a ella. Si alguien la llama tres veces seguidas diciendo AKETEKIGO DAMA "señora de Aketegui", ésta se coloca sobre su cabeza, según es dicho corriente en la región de Cegama.

En ciertos casos se pedía consejo a Mari, y los oráculos de ésta resultaban verídicos y provechosos. Así, el ferrón de Iraeta, viendo que no funcionaba su ferretería, se presentó a Mari en la cueva de Amboto. Esta le explicó la causa y el remedio de la avería, y el ferrón logró poner en marcha su fábrica. Un caso semejante ocurrió en la ferrería de Zubillaga, y gracias al oráculo de Amboto pudo reanudar su trabajo.

En el siglo XIV debió de ser también consultada en casos difíciles, según se desprende de un hecho que relata el ya citado *Livro dos Linhagens*. En él leemos lo siguiente: "Al cabo de algún tiempo fue este D. Diego López a hacer mal a los moros, y le prendieron y le llevaron a Toledo preso. Y a su (hijo) Iñigo Guerra pesaba mucho de su prisión, y vino a tratar con los de la tierra de qué manera podrían sacarle de la prisión. Y ellos dijeron que no sabían manera alguna, salvo que se fuese a las montañas y buscara a su madre (*la misteriosa dama de la montaña con quien se había casado don Diego López de Haro*) y le pidiese consejo. Y él fue allá solo, encima de su caballo, y encontrarla en lo alto de una peña, y ella le dijo: "Hijo Iñigo Guerra, llégate a mí, porque bien sé a lo que vienes". Y él fuese para ella y ella le dijo: "Vienes a preguntarme cómo sacarás a tu padre de prisión". Entonces llamó por su nombre a un caballo que andaba suelto por el monte y díjole Pardal, y le puso un freno, y encargó a su hijo que no le hiciese fuerza ninguna para desensillarle ni para desenfrenarle, ni para darle de comer ni beber ni herrarle, y díjole que este caballo le duraría toda la vida y que nunca entraría en lid que no venciese, y que cabalgase en él, y que se pondría aquel mismo día en Toledo ante la puerta de la prisión de su padre, y que allí descabalgase, y encontrando a su padre en un corral, le tomase por la mano, y haciendo como que quería hablar con él, lo fuese llevando hasta la puerta donde estaba el caballo, y en llegando allí montasen entrambos, y antes de la noche estarían en su tierra. Y así fue."

El tema del misterioso traslado de D. Diego López de Haro de la prisión de Toledo a Vizcaya por obra del caballo de Mari aparece en nuestros días localizado en Dima (Vizcaya), adonde un soldado del caserío ITURRIONDOBEITIA, que se hallaba en país de moros, fue trasladado en un instante desde lejanas tierras por arte de SUGOI o culebro que vivía en la cueva de Balzola (34).

Culto a Mari.—Quien hace anualmente un obsequio a Mari no verá caer pedrisco sobre su cosecha (Cortézubil). El mejor obsequio que se le podría hacer era sin duda llevar a su antro un carnero. En muchas leyendas aparece este animal como especie predilecta de Mari.

En una leyenda de Aya se refieren las peripecias de una procesión que los pastores hacían a la cueva de Mari de Amboto para lograr que no cayese ningún pedrisco u otra tempestad que perjudicara a sus rebaños.

Según otra leyenda, los vecinos de Muguiro iban antes en procesión, el día 3 de mayo, a una sima de Mari situada no lejos de aquel lugar, y el cura del pueblo celebraba en su entrada el sacrificio de la Misa. Añade la leyenda que si Mari se hallaba en el antro durante la ceremonia, no caía ningún pedrisco en la región durante todo el año siguiente.

Dícese también que el cura de Isasondo subía a Murumendi una vez cada siete años a celebrar el sacrificio de la Misa delante de la entrada de la sima donde aparece Mari.

En la gruta de *Arpeko Saindua* (Bidarray) se celebra anualmente una romería en el día de la Trinidad. La zagala petrificada que allí se venera, es invocada en casos de enfermedades de la piel y de los ojos, y ella efectúa las curaciones mediante el agua que se desliza por la superficie de aquella estatua estalagmítica. Los devotos le ofrecen velas (que

se queman delante de la supuesta efigie de la santa), monedas y cruces y aun prendas de vestir utilizadas por los enfermos que se depositan en la misma gruta, según lo hemos señalado arriba.

La costumbre de depositar monedas en las cuevas como ofrenda dedicada al genio que allí habita, estaba muy difundida en tiempos anteriores al Cristianismo. En cuanto al país vasco, monedas romanas han sido halladas en las cavernas de Istúritx, de Santimamiñe, de Sagastigorri y de Covairada. Lo que hacen hoy los devotos en la gruta de Zelharburu (ARPEKO SAINDU) parece, pues, una reminiscencia de época gentilica.

En otros sitios del país se practica también algo parecido, aunque no precisamente en cuevas, sino al aire libre. Así, en la sierra de Aralar, cuando un pastor pierde una oveja, ofrece a San Miguel una limosna en dinero y la deposita encima de la peña llamada AMABIRJIÑA ARRI "piedra de la Madre Virgen", situada cerca del prado de Igaratza.

En el siglo XIV los señores de Vizcaya depositaban entrañas de vaca sobre una peña de Busturia como ofrenda que hacían a su ascendiente Mari. Así lo asegura en su libro el ya mencionado Conde D. Pedro Barcellos, con estas palabras: "En Vizcaya dijeron y dicen hoy en día que esta su madre de Iñigo Guerra es el hechicero o encantador de Vizcaya. Y como en signo de ofrenda a él, siempre que el señor de Vizcaya está en una aldea, que llaman Vusturio, todas las entrañas de las vacas que mata en su casa, las manda poner fuera de la aldea sobre una peña, y por la mañana no encuentran nada, y dicen que si no lo hiciese así algún daño recibiría en ese día y en esa noche en algún escudero de su casa o en alguna cosa que mucho le doliese. Y esto siempre lo hicieron los señores de Vizcaya, hasta la muerte de D. Juan el Tuerto, y algunos quisieron probar a no hacerlo así y se encontraron mal."

Cómo hay que conducirse en la morada de Mari.—El que va a consultar con Mari o a visitarla debe cumplir ciertos requisitos. Tales son:

1. Hay que tutearla al hablar con ella.

2. Se debe salir de su caverna en la misma forma en que se introduce en ella, es decir, si uno ha entrado mirando hacia dentro, ha de salir también mirando hacia dentro (andando para atrás). Esta condición es semejante a la que, según norma tradicional, debe observar cualquier persona al aparecerse el alma de un difunto, a saber: tenerla siempre delante.

3. No sentarse mientras uno se halle en la morada de Mari.

Mandamientos de Mari.—Este numen condena la mentira, el robo, el orgullo y la jactancia, el incumplimiento de la palabra empeñada y el faltar al respeto debido a las personas y a la asistencia mutua. Los delincuentes son castigados con la privación o pérdida de lo que ha sido objeto de la mentira, del robo, del orgullo, etc. Es corriente decir que Mari abastece su despensa a cuenta de los que *niegan* lo que es y de los que *afirman* lo que no es: *ezagaz eta baiagaz* "con la negación y con la afirmación".

Un pastor apacentaba su rabaño de ovejas en Murumendi. Sintió sed y empezó a recorrer la montaña en busca de una fuente. Se acercó a la boca de una cueva y allí vio a una joven elegantemente vestida que le preguntó: —¿Qué buscas, buen hombre? —Busco, señorita, agua para saciar la sed. —¿Agua? Querrás decir sidra. Al instante aquella señorita le presentó una hermosa jarra llena de sidra y se la dio a beber al pastor. En cuanto éste la probó, le dijo: —Sidra excelente. ¿Con qué manzanas está hecha? —Con las que *ha dado a la negación* el señor Montes de Ikazteguieta —contestó la joven de la cueva, dando con esto a entender que se trataba de manzanas cuya existencia había negado su dueño.

Hay un proverbio que dice: *Ezai emana ezak eaman* "lo dado a la negación, la negación lo lleva". EZAI EMAN "dar a la negación" es faltar a la verdad y a los deberes que impone la asistencia mutua.

Inviolabilidad de la habitación de Mari.—El que penetra sin ser invitado en las cavernas de Mari y el que se apodera indebidamente de algún objeto que pertenece a ella, es luego castigado o amenazado con castigo. Un muchacho que robó una cantimplora de

oro que había junto a la cueva de Amboto, fue arrebatado de su casa en aquella misma noche desapareciendo para siempre.

Unos cazadores que lanzaron piedras a la sima de GAIZTOZULO, que es una de las guaridas de Mari en la región de Oñate, fueron derribados luego por un viento y una nube que salieron de ella.

Una mujer robó un peine de oro en la cueva de Otsibarre (Camou) y en aquella misma noche una heredad o pieza de labrantío perteneciente a ella fue totalmente cubierta de piedras.

Castigos y conjuros.—Mari castiga muchas veces las faltas, enviando a los delinquentes inquietudes interiores. Castiga también apoderándose de algo que pertenece a los culpables. Si éstos son pastores, Mari les quita algún carnero.

El castigo más ruidoso que envía Mari a los pueblos es el pedrisco. Ella misma o su hijo MIKELATS lanza las nubes de tormenta desde el mundo subterráneo y ella misma u otro genio subalterno, entre los cuales se nombran a ODEI y a EATE, las dirigen de valle en valle y de montaña en montaña.

Para evitar los pedriscos y otros males se recurría antiguamente, según varias leyendas, a la celebración de misas y a hacer conjuros junto a la boca de ciertas cavernas.

Si no se logra evitar la formación de la tormenta, todavía queda el recurso de desvirtuarla por medio de gestos y fórmulas mágicas. Al ver acercarse una nube tempestuosa, un vecino de Ipiñizar (Ceánuri) arrollaba en la muñeca de su mano izquierda una yerba llamada UZTAI-BEDAR “yerba del arco iris” o RUMEX CRISPUS, y con la mano derecha señalaba a la tormenta el rumbo que debía seguir. Así lograba él, como otros que hacían igual conjuro en otras regiones del país, que el pedrisco no cayera en su barrio.

Hay personas que se creen dotadas de fuerza mágica y dirigen al genio de la tormenta (Mari o sus subordinados ODEI y EATE) ciertas frases consagradas por el uso, señalándole a veces, mediante un gesto de su mano, dónde debe descargar la lluvia y dónde el pedrisco.

El relámpago y el rayo son fenómenos atribuidos a Mari o a sus mandatarios. Para evitar que caiga el rayo en una casa, es costumbre colocar un hacha en el portal con el filo mirando arriba. Se cree que el rayo es una piedra pulimentada (hacha neolítica) o una pieza de pedernal que es lanzada por el genio de la tormenta. A esta creencia responde el nombre OÑEZTARRI “piedra de relámpago” con que es designado el rayo en la región de Guernica. Esa piedra o hacha neolítica es considerada como símbolo del rayo que protege la casa donde se halle contra los malos efectos del temible meteoro. Pero como el hacha neolítica es poco conocida, se emplea hoy el hacha de acero como antídoto contra el rayo.

El símbolo de Mari es la hoz. Sabido es que Mari atraviesa el firmamento en figura de una hoz de fuego, según ciertas creencias y leyendas. Por eso este instrumento es considerado como protector contra el rayo en algunas regiones del país vasco, y es colocado durante las tormentas en la punta de un palo delante de la casa, a fin de evitar que el rayo caiga en ésta.

De cuanto llevamos dicho acerca de Mari se desprende que este numen constituye un núcleo temático o punto de convergencia de numerosos temas míticos de diversas procedencias: unos, indoeuropeos; otros, del fondo preindoeuropeo. Pero atendiendo a algunos de sus atributos (dominio de las fuerzas terrestres y de los genios subterráneos, su identificación con diversos fenómenos telúricos, etc.) nos sentimos inclinados a considerarlo como un símbolo —quizá personificación— de la Tierra (35).

Entre las representaciones o sucedáneos del numen subterráneo Mari, existen una figura y un nombre que lograron concentrar en torno a sí un grupo bastante importante de creencias y prácticas. Nos referimos a la del macho cabrío y a su nombre AKER.

Además de sus rasgos generales, como son: vivir en regiones subterráneas, ser jefe de muchos genios, provocar tempestades, etc., el numen denominado AKERBELTZ tiene facultades curativas e influencia benéfica sobre los animales encomendados a su custodia o protección, influencia que ejerce mediante su símbolo mortal, que es el macho cabrío.

Por eso en algunas casas, deseando impedir que su ganado sea atacado por alguna enfermedad, crían en el establo un macho cabrío, el cual debe de ser negro, es decir, AKERBELTZ “macho cabrío negro”, para que su influencia protectora sea más eficaz.

La brujería vasca, que tanta resonancia tuvo en los siglos XVI y XVII, dio particular notoriedad a esta vieja representación del numen subterráneo. Aquello fue sin duda, dentro del sistema mitológico vasco, tan sólo un hecho episódico, al que le dieron volumen extraordinario los temas brujeriles de todos los países que a la sazón bullían más en las mentes de los intelectuales y en las de los inquisidores y jueces de los procesos y autos de fe que en los sencillos aldeanos de Sara y de Zugarramurdi. Pero en las declaraciones de los acusados de brujería aparecen frecuentes alusiones a AKERBELTZ o macho cabrío negro y a AKELARRE, donde aquél presidía las asambleas de los brujos, según las “confesiones” que los jueces arrancaron a aquéllos (36).

Akerbeltz o genio en figura de macho cabrío era adorado (o se suponía que lo era) en Akelarre por brujos y brujas en las noches de lunes, miércoles y viernes. Los reunidos bailaban y ofrendaban a su numen panes, huevos y dinero. A juzgar por la descripción de ciertos actos y creencias que en los autos se les atribuyen, diríase que representan un movimiento clandestino, en el que llegó a cristalizar la oposición contra la religión cristiana y quizá también contra el estado social vigente u oficialmente reconocido en el país, si bien esto no era tal vez más que una actitud sugerida en las mentes de los supuestos brujos por las preguntas de sus jueces.

Se señalan varios sitios como lugares de reunión de los brujos: AKELARRE de Zugarramurdi, Larrune, Jaizkibel, Irantzi (Oyarzun), Pullegui (id.), MAIRUBARATZA (crónlech) de Ameztoia (id.), Mandabiitta (Atáun), AKELARRE de Mañaria, Garaigorta (Orozco), Petralanda (Dima), Eperlanda (Múgica), Akerlanda (Gautéguiz de Arteaga), Abadelaueta (Echagüen), Urkiza (Peñacerrada), etc...

AKELARRE de Zugarramurdi es una planicie situada delante de la entrada de la caverna llamada AKELARREN-LEZE, “cueva del prado del macho cabrío”. Se cree que en aquel paraje y en aquella caverna se reunían antiguamente los brujos. En el vestíbulo de la cueva, a pequeña altura sobre el piso del mismo, se abre en el muro un boquete a modo de ventana, que, según se dice, es la cátedra donde el diablo, en figura de macho cabrío, recibía a los brujos y brujas.

La misma caverna tiene por el lado oriental otra entrada más amplia llamada SORGINEN LEZE “cueva de los brujos”. Aquí se celebra anualmente, en el cuarto día de las fiestas patronales del pueblo (15 de agosto) una ceremonia tradicional organizada por los viejos de la localidad. Para lo cual dos de éstos compran uno o dos carneros en la mañana de ese día, los matan dentro de la cueva y los asan sobre una hoguera que allí mismo encienden. Al mediodía se reúnen en el antro los viejos del pueblo y se reparten la carne asada y la comen con pan y vino. Cada uno paga lo que corresponde a escote. Después, trabándose por las manos o mediante pañuelos, forman entre todos larga fila y salen de la caverna. Así van hasta llegar delante de la casa cural, donde danzan, y luego se dirigen a la plaza del pueblo y allí bailan el SORKADANTZA.

El numen AKERBELTZ, que se manifiesta principalmente como protector del ganado y jefe de brujos, tenga quizá un antecedente en el numen pirenaico antecristiano

AHERBELSTE. Sacaze en sus obra *Inscriptions Antiques des Pyrénées* (Toulouse, 1892), pág. 432, dice de este último: "D'après un linguiste, Aherbelste signifierait *bouc* dans son radical, et *noir* dans sa terminaison."

EKHI

El sol se llama en vascuence con los nombres EGUSKI (Tolosa) IGUZKI (Sara), EGUZKU (Roncal), EKHI (Liguinaga), IKI (Bardos).

En Atáun llaman EUZKI a la luz solar y EUZKIBEGI "ojo del sol" al astro. En Berástegui llaman a éste JAINKOAREN-BEGI "ojo de Dios".

En algunos pueblos le saludan diciendo AGUR "adios", cuando está en el ocaso. En la región de Vergara le dicen: *Eguzki amandrea badoia bere amangana...* "la abuela Sol va hacia su madre"... dando a entender que el astro del día se retira al seno de la Tierra. El Sol es considerado, por tanto, como hija de la Tierra.

En la región de Mañaria dicen que la madre del Sol es ANDRE MARI, significando con este nombre a la Virgen. Pero antes con el apelativo ANDRE MARI se designaba quizá en aquella región la misma Tierra personificada, es decir, el numen Mari, como ocurre todavía en varios pueblos de Guipúzcoa y Navarra.

A la abuela Sol le aplican los calificativos de bendita y de santa. *Eguzki santu bedeinkatue, zoaz zeure amagana...* "Sol santa, bendita, vete hacia tu madre"... le dicen en Rigoitia, cuando va a ocultarse en el Occidente.

Además de sus propiedades naturales, el Sol posee la virtud de ahuyentar a los espíritus malignos que de noche ejercen su poder en el mundo. Ciertas clases de brujas quedan inmóviles si son sorprendidas por el Sol antes de haberse despojado de los atributos de su oficio. Hay categorías de LAMIAS que pierden su poder y su fuerza sobre los hombres en cuanto un rayo de Sol alcance a éstos. Una lamia dejó su peine de oro a la entrada de la sima de Mondarrain. Un pastor lo tomó y lo llevó. La lamia le seguía, monte abajo, reclamando su peine. Le tenía casi al alcance de sus manos cuando los primeros rayos de sol que salían del horizonte tocaron la ropa del pastor. Entonces dijo a éste la lamia: *Eskerrak emaitzok Iuzkiari* "da gracias al Sol", y se retiró a su caverna.

Creencias y ritos solsticiales.— Dado el carácter sagrado del sol dentro del mundo conceptual vasco, no es extraño que muchas creencias y costumbres de la mitología solar indoeuropea se hayan asociado a la idea y al vocablo con que el astro del día es expresado en el país vasco.

Por eso ciertas fiestas solsticiales tienen aquí carácter de culto solar. Dícese que el sol sale bailando en la mañana de San Juan; que los baños y rociadas de la mañana de este día preservan de enfermedades durante el año; que las ramas de espinos albar, del fresno, hipericón, helecho florido, etc., colocados en puertas y ventanas, y las flores y yerbas con que se alfombra el umbral de la puerta principal de una casa en el mismo día, protegen el hogar contra los rayos; que las flores recogidas por San Juan, utilizadas en infusión, sirven para curar ciertas enfermedades, etc. Al mismo grupo de costumbres pertenece la práctica de hacer fogatas delante de las casas y en las encrucijadas durante la noche anterior a San Juan; la de saltar sobre estos fuegos para evitar enfermedades cutáneas; la de recitar oraciones en común todos los miembros de la familia mientras giran alrededor de su fogata, siempre en un sentido, de suerte que tengan el fuego a su derecha; la de llevar a las piezas de labrantío manojos de yerbas encendidas en tales fuegos a fin de ahuyentar los malos espíritus y evitar plagas y enfermedades en las cosechas; la de plantar en una plaza pública el llamado árbol de San Juan que no debe ser reclamado por su dueño aun cuando le haya sido sustraído contra su voluntad; la de coronarse con siemprevivas y yerbas los romeros concurrentes a ciertas ermitas de San Juan; la de pasar tres veces a los herniados por una hendidura practicada en un roble a fin de que se cure su dolencia, etc.

Al solsticio de invierno corresponden otros ritos, que tienen todavía vigencia en el pueblo vasco. Tales son los fuegos de fin de año que se encienden aún en algunas aldeas; el GABONZUZI "tizón de Nochebuena" o tronco que arde en el hogar en la época de navidad; la purificación de los animales domésticos haciéndolos pasar encima de ese tronco; la bendición ritual del pan de Nochebuena por el padre de familia; recoger la primera agua que caiga por Nochevieja después de las doce.

Círculos, suásticas, flor de cardo y otros símbolos.— En los monumentos del arte popular vasco son frecuentes ciertos signos que parecen representar el Sol y que probablemente tuvieron su origen en el culto solar: signos en forma de círculo simple, círculos concéntricos, ruedas de radios rectilíneos y curvos, estrellas pentagonales o pentalfas, suásticas, signos ovífilos, rosetones, etc.

Los más antiguos de estos monumentos, hasta hoy conocidos, datan de la época romana. Tales son la lápida funeraria de Urbina de Basabe que tiene grabada una rueda de radios curvos; las de Ibernalo (Santa Cruz de Campezo) y del Instituto de Vitoria con rosetones; el tetraskelo del museo de Pamplona, la lápida de Santa Cara, etc.

Aunque en las épocas históricas estos signos han sido empleados frecuentemente como meros elementos decorativos, no faltan casos en que han representado al Sol en la conciencia de sus escultores aun en nuestros días. No podríamos dar otra interpretación a las figuras de ruedas, de rosetones, de círculos, etc., asociados a las de la Luna o que hacen pareja con ésta en diversos monumentos tanto de la Edad Media como de los tiempos modernos.

Aquí cabe preguntarse cuál es el valor y el sentido preciso del símbolo solar en el ambiente cultural o en la mentalidad tradicional vasca. En muchos casos es un simple motivo de decoración: tal es la suerte común de todas las figuras simbólicas. Pero el hecho de que a veces sean sustituidas por el círculo radiado de la custodia (IDUSKI-SAINDU "sol santo") cuyo sentido religioso no se puede poner en duda, nos induce a atribuir carácter sagrado a los símbolos solares del país vasco.

A la comprensión del sentido de estos problemas puede también contribuir el carácter del símbolo solar que el campesino vasco de nuestros días coloca sobre la puerta principal de su casa. Nos referimos a la flor del cardo silvestre (*Carlina acaulis*). Es designada con diversos nombres, de los que uno es EGUZKILORE, que significa flor del Sol, otro ILLARGI-belar (Goyaz), y representa a este astro en la intención de quienes la utilizan. Colocada en el mismo lugar que en ciertas casas antiguas ocupa el círculo de la custodia o el rosetón o la rueda solar; considerada por los habitantes actuales como una representación del astro diurno, desempeña las mismas funciones místicas atribuidas al Sol. Se cree, por ejemplo, que el Sol ahuyenta a los malos espíritus, a cierta clase de brujas, a cierta categoría de LAMIAS; la misma virtud es atribuida a su símbolo, es decir, a la flor del cardo silvestre. Por eso se clava ésta en la puerta de la casa: para impedir la entrada a los malos espíritus, a las brujas, a los genios de las enfermedades, de la tempestad y del rayo.

A través de lo dicho se vislumbran, pues, el carácter sagrado y el sentido de este símbolo bajo sus diversas formas de flor natural (cardo), de rosetón, de cruz de brazos petaloides, etc.

Consideraciones basadas en la mitología solar debieron de influir en la génesis de la costumbre, perpetuada hasta nuestros días, de orientar los edificios de suerte que la fachada principal mirase al Este, costumbre cuyas huellas se ven todavía en las casas antiguas de Sara, de Atáun y otras regiones. Las chozas pastoriles tienen la misma orientación en muchas majadas, y en Atáun hemos oído decir que esto es más saludable para el pastor.

En las sepulturas medievales la orientación E.-W. (la cabeza en el lado occidental y los pies en el oriental) es corriente. Y en los dólmenes eneolíticos hallamos la misma costumbre, que aquí debió de responder a las mismas creencias y mitos solares que en otros países (37).

ILAZKI

La luna se llama ILLARGI, IRATARGI, IRETARGI, IDETARGI, ILAZKI, ARGIZAI y GOIKO, según las regiones.

Es posible que el nombre de ILLARGI, que, según algunos, significa luz de los muertos (de IL "muerto" y ARGÍ "luz"), responda a la creencia de que la luna alumbra a las almas de los difuntos. También se cree que la cera, cuyo nombre, ARGIZAI, coincide con uno de los de la luna, alumbra a los antepasados en la sepultura familiar. Por otra parte, es posible que los nombres IRETARGI e IDETARGI tengan algo que ver con los de los genios nocturnos IREL, IRELTxu, IRITxu, IRUZTARGI e IDITTU, de cuyas apariciones nos hablan varias leyendas de Vizcaya. Pero estas disquisiciones lingüísticas no nos permiten todavía sentar conclusiones seguras en el campo de nuestra mitología.

Que la suerte de las almas de los difuntos tiene alguna relación con la luna, según la apreciación popular, parece desprenderse de la creencia de que el morir uno durante el cuarto creciente es considerado como buen augurio para la vida ulterior de su alma. Pero es problemático que el nombre ARGÍ con que son designadas las almas de los difuntos tenga alguna relación con los de la luna.

La luna es de género femenino. Se la trata como tal en las frases que se le dirigen. Es llamada abuela, del mismo modo que el sol. Cuando aparece en los montes orientales, le dicen: *Illargi amandrea, zeruan ze berri?* "luna abuela, ¿qué nuevas en el cielo?" En Mañaria nos dijeron que, según creencia popular de aquella región, la madre de la luna es la tierra.

Tiene, en cierto modo, carácter sagrado, puesto que en algunas partes enseñan a los niños que la luna es la cara de Dios, y en otras rezan una salve cuando la ven salir.

En Ceráin saludan a la luna diciendo: *Illargi amandre santue, Jainkôk bedeinkautzala; nere begi ederrak gaitzik ez deiola; ikusten duen guzik ala esan deiola* "Luna abuela santa, que Dios le bendiga; que mi ojo fascinante no le atraiga ningún mal; que cuantos la ven, de igual modo le hablen".

Parece que un día de la semana —el viernes— le estaba consagrado: OSTIRAL (de la raíz de IRARGI "luna"), que es su nombre, hace pareja con OSTEGUN (de EGU "luz diurna"), que significa jueves. Uno de los nombres de lunes —ILEN— parece tener relación igualmente con el de la luna, como también el de domingo —IGANDE—, que corresponde al plenilunio.

En viernes, a la luz de la luna, y en una encrucijada de caminos, deben ser quemados los objetos mágicos que hayan pertenecido a personas embrujadas.

El viernes es el día en que se reúnen preferentemente las brujas y los brujos.

En ciertos pueblos era costumbre salir a la luz de la luna a cenar con sopas hechas con borona.

Como en muchos otros países, también aquí le atribuyen virtudes sobre las plantas y los animales, diferentes según las fases del satélite. Así, se cree que el árbol cortado en cuarto creciente (sobre todo, en horas de marea baja) da buen material combustible, mientras que el cortado en menguante desarrolla pocas calorías; que las personas o animales concebidos en creciente son de sexo masculino, y los de cuarto menguante resultan hembras; que en menguante se deben cortar los árboles cuya madera se destina a construcciones y a la fabricación de muebles y utensilios.

Para los efectos del corte de árboles, el viernes, (a veces también el miércoles) es considerado como equivalente al menguante de la luna. Para otros casos equivale al creciente.

En menguante se debe sembrar el trigo, el maíz y la patata para lograr buena cosecha. Si se siembra en creciente, la planta crece más, pero el grano es menor y menos abundante. Este inconveniente se puede obviar, sin embargo, procurando que la simbra se haga en horas de marea baja.

Ciertas operaciones están contraindicadas en viernes como también en día festivo. Tales son, por ejemplo: emprender labor importante, sacar al monte el rebaño, quitar la miel a las abejas, contratar y llevar a casa criados o personas de servicio permanente; casarse, cortar las uñas, hacer la salida a misa o a la ceremonia de la purificación (38).

URTZI, IN

En el cúmulo de nombres, creencias y mitos vascos existen numerosos elementos de la mitología indoeuropea. Tales son, por ejemplo, los que se refieren a la divinidad celeste, es decir, al firmamento divinizado.

Según el itinerario de Aymeric Picaud, contenido en un cofre compostelano del siglo XII, el vasco empleaba en aquella época la palabra URCIA para designar a Dios. Es posible que Picaud interpretara mal en este caso lo que le contaron los vascos y que URCIA no tuviese ya el significado que aquél le atribuyó. Pero ese término parece hallarse presente, como nombre de una divinidad, en diversos vocablos que conservaron su contenido religioso hasta nuestros días. Me refiero a los que sirven para expresar la luz del cielo, el firmamento, el rayo, el trueno y la aurora, como URZONDO "alba"; ORZONDO "alba"; IURTZIRI "ruido del cielo, trueno"; ORTZI "claridad del cielo, trueno"; OSTRI "firmamento"; IHUZZTURI "relámpago" "trueno"; OZKAR "trueno". En ellos la raíz URZ, URTZ, ORTZ, OST significa la luz del cielo o el firmamento divinizado a quien está consagrado un día de la semana —jueves—, según se desprende de su nombre vasco ORTZEGUN (de ORTZ "cielo" y EGUN "día"). En esto los vascos procedieron como los antiguos indoeuropeos, no sólo porque éstos llegaron también a identificar la divinidad DYEUS "cielo" con el genio del trueno y del rayo, sino además porque dedicaron el jueves al cielo o a la luz del cielo, que era su divinidad suprema.

De lo dicho podemos colegir que una divinidad llamada URTZ, ORTZ y OST, personificación del cielo o de la luz celeste, fue venerada por los vascos. A ella atribuyeron la formación de las tormentas, como se ve por los nombres vascos del trueno, del rayo, del relámpago y del pedrisco. Así, vienen al caso varios nombres, como ORTZIRI y ORTZANTZ (sonido de ORTZ); OZME "rayo"; IHUZZTURI "relámpago", "trueno"; OZTI, OSTI "tormenta".

Es posible que otro de los nombres de esta divinidad fuese EGU, puesto que en algunas regiones del país vasco el jueves se llama EGUEN, que parece significar "de la luz celeste" o "del sol".

De varios de los nombres del rayo, del trueno y del pedrisco se puede inferir que el cielo fue también designado con el vocablo IN. Así, a ORTZIRI "trueno" corresponde INUSTURI "trueno" de Atáun; a OZKAR "trueno" de Arratia y a OZKARRI "trueno" de Zumárraga, IÑAR de Esteribar, INHAR "relámpago" de Labourd e INHAZI "rayo" de Tardets. A este círculo corresponden los nombres INHAZI "rayo, relámpago"; IÑETASI "granizo"; IÑUSTUE, IÑIZITUE "relámpago"; IÑATAZI "pedrisco"; IÑASTURA "relámpago, rayo, lluvia de estrellas"; INDRISKA "chubasco"; INTZ, INONTZ, "rocío". En todos la raíz IN ocupa el lugar que las ORTZ, URTZ y OST "cielo" ocupan en voces de análoga significación. Es posible que esta vieja raíz sirviera para la formación del nombre INKO con que hoy se llama a Dios en algunas regiones del país vasco.

Probablemente es más reciente el empleo del nombre ODAI para expresar el cielo, como también el de ODEI para el genio de la tormenta: son voces que no lograron extenderse a muchos temas, tan solo capturaron algunas creencias que antes pertenecieron a los círculos de IN y de URTZ.

A esta divinidad celeste son atribuidas las lluvias benéficas de la primavera, las llamadas OSTEBI "lluvia del cielo". Esa lluvia, recogida en el pico de la montaña de EREÑUSARRE, es utilizada para la curación de enfermedades cutáneas.

Ciertos nombres del rayo, como OZPINARRI, ONEZTARRI y TXIMISTARRI (probablemente también OZKAR, OZKARRI e INHAR) que significan "piedra del rayo", responden a un viejo mito muy difundido en países europeos, según el cual el rayo es una piedra especial (hacha neolítica, cuchillo o punta de sílex) que, al caer a la tierra, se introduce en ella hasta la profundidad de siete estados; después va subiendo un estado cada año, hasta que al cabo de siete años llega a la superficie; desde entonces protege la casa donde se halle contra los malos espíritus o AIDE-GAIZTO, que es el mismo rayo. Este mito comprende el tema indoeuropeo del martillo de Thor y de las flechas de Júpiter.

En algunos sitios del país vasco, sin embargo, se cree que el rayo es un objeto de bronce; en otros se dice que es de hierro. La costumbre actual de colocar hachas de acero con el filo mirando arriba en los umbrales durante las tormentas, a fin de proteger la casa contra los rayos, es consecuencia de la antigua veneración del hacha de piedra y de la creencia en sus virtudes sobrenaturales. Antes que las hachas de acero, las de bronce debieron de ejercer la misma función: en la entrada de la cueva de Zabalaitz (sierra de Aizkorri) fue hallada un hacha de la época del bronce metida en el suelo y con el filo mirando hacia arriba (39).

NOTAS

(1) *Eusko-folklore*, núm. 1, págs. 1-2. Vitoria, 1921. En los relatos tradicionales la Tierra es considerada como algo inmensamente extenso en todas las direcciones. Se refieren leyendas en las que los protagonistas se proponen llegar a los confines del mundo. Empresa inútil, según la concepción popular, que supone ilimitada la faz de la Tierra. Por eso, cuantos se empeñaron en tales empresas recorrieron inmensos espacios sin lograr sus propósitos. Extrañas aventuras o sucesos ponen fin generalmente a tales expediciones, que despiertan siempre un sentimiento de simpatía y de admiración en los oyentes.

Ni el Sol mismo toca los límites del mundo cuando, al final de su carrera, llega a los mares occidentales o "mares bermejos" (ITXASGORRIETA) por donde vuelve a introducirse en las entrañas de su madre la Tierra (según informe de Elosua), de donde saliera a la mañana.

El viajero que anduvo por los mundos (MUNDUZ-MUNDU) con su gallo, cuyo canto anunciaba la aurora, no llegó más allá del país en que los hombres, batiendo con sus palos las peñas, lograban que saliera el Sol todas las mañanas (*Relato de Atáun*).

(2) *Eusko-Folklore*, núm. XIII, págs. 1-2. Vitoria, 1922.

Las montañas crecen, según creencias que hemos recogido en pueblos del Goyeri guipuzcoano y en Abadiano (Vizcaya). Lo mismo dicen en Dima y en Amoroto.

A los campesinos de la región de Vitoria hemos oído decir que la colina en que se asientan los pueblos de Arechavaleta y Gardélegui, ha ido levantándose paulatinamente aun en nuestros días, de modo que los ancianos han podido apreciar el fenómeno. Esto les parece verosímil, además, por cuanto dicha colina se halla coronada por una terraza aluvial semejante a la que aparece al pie de la misma formando el fondo del valle.

El geólogo don Ramón Adán de Yarza, en su obra, *Descripción física y geológica de la provincia de Alava* (Madrid, 1885), dice: "Los ancianos de Salvatierra aseguran que desde su villa divisan hoy los campanarios de algunos pueblos comarcanos, notoriamente el de Audicana, que antes les ocultaban las colinas intermedias." Añade que, según referencias publicadas en las *Actas* de la Sociedad Española de Historia Natural, en 1847, los vecinos de Salvatierra descubrían escasamente desde ese punto la veleta del campanario de Zalduendo, en tanto que ventitrés años más tarde percibían el conjunto de la población.

Son muchas las peñas trasplantadas por gigantes, según puede verse en los números XXVI y XXVII de *Eusko-Folklore* (año 1922). Tales son, entre otras: LEZIAKO-AITZA, de Placencia; TXORITEKOA, de Ceráin; AITZORROTZA, de Ursuarán; ARRABIOLA, de Segura; SANSONARRI, de Tolosa; las peñas de ONDARRAITZ, en Hendaya; las montañas PEÑA DE AYA, en Oyarzun, y ARRASPIA, de Ainhoa.

(3) *E.F.*, núm. 1, pág. 2.— Id. núm. 2, págs. 6-7.

Los relatos populares señalan diversas montañas como punto de partida de muchas nubes tempestuosas. Las más celebradas son: Gorbea, Amboto, Arreo, Urbión, Beriain, Aizkorri, Muru, Txindoki, Aralar, Apanize y Ori. En tales lugares existen simas o pozos, de donde el genio de las tormentas (ODEI, EATE o MARI) hace salir nubarrones cargados de agua y granizo con acompañamiento de relámpagos y truenos.

En el interior de la Tierra tienen su morada muchos genios de la mitología vasca, sobre todo los que adoptan figuras de animales y antropomórficas (E. F., 2ª y 3ª series. Sare, 1947-1949; San Sebastián, 1954-1959). Deseando llegar a Escoriaza, unos pastores intentaban atravesar un antro situado en la montaña de Atxorrotx. Una fuerte bocanada de viento, que era Mari, (figura principal de la mitología subterránea) los lanzó de un extremo a otro de la caverna (E. F., 3ª serie núm. 3). En una leyenda de Amézqueta se dice que una furiosa tormenta acompaña siempre al genio Mari, cuando éste sale de las regiones subterráneas o pasa de una montaña a otra (E. F., 3ª serie, nú. 3).

Volveremos a este tema de Mari y de las tormentas cuando tratemos de las funciones de este personaje.

(4) J. M. de Barandiarán, *Contribución al estudio de la mitología vasca* (en "Homenaje a Fritz Krüger", tomo I, págs. 104-105. Mendoza, 1952).

J. M. de Barandiarán, *La religión des anciens Basques* (en "Compte rendu analytique de la III session de la Semaine d'Ethnologie religieuse". Enghien, 1923).

(5) Al ponerse el sol le decían "AGUR" (fórmula de saludo) en Mañaria, allá por los años 1929 y 1930, cuando yo andaba por aquella región con motivo de las exploraciones de Silibranka, de Atxuri, de Salleunta y de San Martín, cuevas en las que hay vestigios arqueológicos y a las que se refieren no pocas leyendas. Y le dirigían, además, unas palabras llamándole "Santa Clara", que en vasco, según las canciones dedicadas a Santa Clara en Ondárroa, significa "ARGI" "luz" y afirmando que se retiraba donde su madre. Esta es la tierra, según entienden en Elosua; pero en Mañaria decían que es la Virgen María. A este respecto conviene advertir que en algunos pueblos llaman ANDRA MARI "Señora María" tanto a la Virgen como a la otra MARI, genio de la Tierra o la Tierra personificada (en Oyarzun y en Arano).

(6) Existen creencias y leyendas que asimilan la casa al templo y al cementerio. En muchos lugares vascos se cree que es peligroso dar vueltas alrededor de un templo. Una mujer de Elorrio las dio llevando a un niño en sus brazos. Al terminarla oyó estas palabras: "Gracias al niño que llevas al brazo; si no, hubieras vivido poco". Una mujer del caserío JAULEI (Berástegui) se convirtió en bruja por haber dado tres vueltas alrededor de la iglesia de aquel pueblo. Es creencia de Oñate que si alguno da tres vueltas por el contorno de una iglesia, es luego arrebatado por el diablo. O, a quien las da, se le aparecen los difuntos, según dicen en Zaráuz.

Las mismas creencias andan con respecto a los cementerios, según lo comprobé en Garay.

"Acerca del circuito de las casas corren creencias parecidas. El acto de dar vueltas alrededor del cementerio o de la iglesia parece que se halla en relación con las almas de los difuntos. Son éstos los que se oponen a tal operación. Ahora bien, la casa, o mejor dicho, el contorno de la casa, es también considerado como cementerio, y lo ha sido efectivamente en otro tiempo. En el *Anuario de Eusko-Folklore*, t. V., pág. 62 (Vitoria, 1925) recogí los siguientes datos de Cortézubi (Vizcaya): "ITXUSURIA es el nombre de la gotera del tejado y de la faja de tierra donde aquella cae. En este sitio son enterrados los niños que mueren sin bautismo: así lo han oído todos los informantes. Uno de éstos, Lorenzo Bengoetxea, presenció hace unos 25 años el enterramiento de una criatura en el ITXUSURI del lado izquierdo del caserío ANDIKOETZETA. Otro de los informantes, Matías de Aranaz, vio enterrar a dos niños en los ITXUSURA de dos caseríos de Rigoitia, hace 55 años".

"Existe la creencia de que no se deben dar tres vueltas alrededor de la casa después de los *Arimetako* (toque del Angelus), es decir, después de las campanadas de ánimas, que en verano suelen ser a las nueve de la noche, y a las ocho en invierno. Cuéntase que uno apostó a que daba las tres vueltas; pero no le sucedió cosa buena" (datos de Cortézubi).

"La costumbre de enterrar a los no bautizados (a los niños que no son cristianos) en los contornos de la casa, debajo de los aleros del techo, ha debido de estar muy difundida en otro tiempo, puesto que todavía en nuestra época la hallamos aunque en estado decadente, en pueblos que distan bastante entre sí. Además de los casos citados de Cortézubi y de Rigoitia, conocemos otros análogos en Oyarzun *Anuario de Eusko-Folklore*, (t. V, pág. 126), en Berriatúa, en Motrico, en Mendaro, en Arechavaleta (Guipúzcoa), en Sara, etc...

"Un vecino de Santa Agueda (Arechavaleta) preguntó al cura de aquella parroquia si había en el cementerio un local destinado a los cadáveres de los no bautizados. Le contestó negativamente. Entonces dijo el vecino que, siguiendo una costumbre antigua, enterraría en el goteral (ITTU-KIÑPEAN o TELLAPEAN) de su casa a un niño suyo que acababa de morir, y así lo hizo.

"Dicen en Abadiano que no se pueden dar tres vueltas a una casa a las doce del mediodía; pero sí se pueden dar si junto a una de las paredes de la casa hay plantado algún laurel. Sin duda se halla

relacionada con la segunda parte de esta creencia otra que existe en Oyarzun, según la cual si no se coloca una rama de laurel en el tejado de una casa al acabar de construirla, sobrevendrá al edificio alguna desgracia. Por eso dicen en el mismo pueblo cuando ocurre algún sinistro en una casa: *erramurik gabea duk itxi au* (es sin laurel esta casa).

En Atáun se dice que de noche no se pueri dar tres vueltas a una casa; pero sí, llevando en la mano una rama de laurel. Todas las noches se reunía un grupo de hilanderas en el caserío inmediato al balneario de ERREMEDIO. Cierta noche una de ellas, llamada KATALIÑ, apostó con las demás a que circuía tres veces el caserío. En efecto, dio dos vueltas; pero a la tercera desapareció. Después de un rato se oyeron en el puente llamado ahora *Katalinzubi* (puente de Catalina) cerca del caserío ERTZILLEGI estas palabras: *Kataliñ deabrük eaman din* "a Catalina la ha llevado el diablo". Más no se supo de ella. (De *Eusko-Folklore*, 1ª serie números LXIX y LXX. Vitoria, 1926). Según otra versión, las palabras que oyeron eran éstas: *Kattalin bay, Kattalin; Kattalin Gauekook eamandín* "Catalina sí, a Catalina, la ha llevado *Gaueko*" (Contado en *Mendiurkullu*, de Atáun). (Vid. casos de *Lauzpelz* (Ataun), de Berastegui y de Oyarzun más adelante).

(7) *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, vol. III (Vitoria, 1923). En este libro, en el que son descritos los ritos funerarios que estaban en vigor durante el primer cuarto de este siglo en diversos pueblos vascos, aparece frecuentemente el significado de la sepultura que cada casa posee en su iglesia parroquial. He aquí lo que dijimos allí, al describir los ritos fúnebres de Atáun: "Cada casa de la parroquia tiene en la iglesia su *sepultura*, la cual es un tramo del pavimento de la misma iglesia". Aunque hoy existe un cementerio común fuera de la iglesia, en ese tramo o parcela eran enterrados los cadáveres de su correspondiente casa o caserío en otro tiempo. Por eso cada familia enciende en esa su *sepultura* luces o velillas de cera a sus antepasados y saca responsos en sufragio de sus almas y deposita las ofrendas que les dedica. Durante algunas funciones de iglesia arden en las sepulturas tales velillas que están arrolladas en espirales, razón por la cual se llaman ESKUBILLO "rodete de cera". Otras veces, sobre todo cuando la cantidad o longitud de la velilla es grande, esta va arrollada en una tablilla cuadrada que se apoya sobre cuatro patas. Antes la tablilla era alargada y sin patas, provista de dibujos tallados que, en su conjunto ofrecían un antropomorfismo bastante acusado: su nombre era ARGIZAIOLA "tabla de cera".

(8) Alain Fougères, *Les droits de famille et les successions au Pays Basque et en Béarn d'après les anciens textes*, página 89 (Bergerac, 1938).

J. M. de Barandiarán, *Materiales para un estudio del pueblo vasco: en Liguinaga* (IKVSKA, núms. 4 y siguientes).

En Atáun, la mujer que al casarse ha pasado a vivir en la casa de su marido, lleva ofrendas y luces a la sepultura correspondiente a su nuevo hogar en el primer domingo después del casamiento. Así toma posesión de la casa, se asocia a los antepasados de la misma y se incorpora a la familia de su esposo.

(9) *Anuario de Eusko-Folklore*, tomo V, págs. 25, 62 y 126 (Vitoria, 1925).

Eusko-Folklore, 1ª serie, núm. XLVIII, págs. 47-48 (Vitoria, 1924).

Acerca de las luces y ofrendas que se ponen en las sepulturas, existe la creencia muy vaga de que son un obsequio que se hace a Dios en sufragio de los difuntos, según apunté en el *Anuario de Eusko-Folklore* de 1923 (tomo III, página 40). Pero al lado de esta creencia existe otra bien diferente, según puede observarse en el siguiente *sucedido* que mi informante de Cortézubi, Matías de Aranaz, me refirió en el año 1921. Lo copio de mi conferencia "La religion des anciens Basques", leída en la III sesión de la "Semaine d'Ethnologie religieuse" celebrada en Tilburg (Holanda) en setiembre de 1922: "Il y a des gens qui disent que les âmes des morts ont besoin de lumière matérielle comme les mortels qui sont au monde (Larrabezua). Voici ce qui m'a été raconté à Cortézubi (en Bizcaye). Une fois le toit d'une galerie de mine s'écroula à Somorrostro près de Bilbao. Sous les décombres restèrent des mineurs. Longtemps après les décombres furent extraits et dans un creux apparut vivant un des mineurs qui était d'Axangiz (Bizcaye). Interrogé comment il avait vécu tant d'années sous ces décombres, le mineur raconta que pendant sa longue existence dans cette prison, il ne lui avait manqué la lumière qu'un seul jour. C'était le jour où sa mère, empêchée par un orage, ne put aller à l'église et allumer les cierges sur la sépulture familiale."

En *Eusko-Folklore* (1ª Serie, 1926, pág. 42) se publicó un informe de Berástegui en el que se dice lo siguiente:

"En Berástegui hay quienes creen que los difuntos necesitan luz para caminar hacia el cielo. Por eso es costumbre ponerles luces en las sepulturas de la iglesia. Hoy los más ofrecen tan sólo al Señor tales luces. Con todo, al informante le dijo una de las mujeres interrogadas: "No hace mucho tiempo que en una galería minera (creo que en Vizcaya) la tierra cogió debajo a un grupo de mineros. La

madre de uno de ellos encendía diariamente la luz en la sepultura de la iglesia; sólo en un día dejó de encenderla. Pasados unos días su hijo fue extraído vivo de debajo de la tierra y dijo que sólo en un día había estado sin comida, sin bebida y sin luz. Era el día en que su madre no le encendió la luz en la sepultura".

En Atáun existe la misma creencia.

De Liguinaga dije lo siguiente en IKVSKA, 1949, pág. 35:

"Con motivo de funerales, no se llevan actualmente ofrendas a la iglesia; pero hasta hace algunos años se ofrendaban dos o tres panes. De éstos se decía que, durante el oficio fúnebre, perdían toda su sustancia nutritiva, la cual, según creencia popular, había sido comida por el alma del difunto en cuyo sufragio se hacían las exequias. Dícese también que las luces que en tales ocasiones arden en la iglesia, alrededor del ataúd y junto a la sepultura, alumbran al difunto en el otro mundo".

Según informes de Oyarzun, Andoain y Axpe, existe en estos pueblos la creencia de que las almas de los difuntos comen realmente parte de los panes que, como ofrenda, se colocan sobre sus sepulturas en las iglesias durante la celebración de las exequias y misas. En conformidad con esta creencia, dicen en Arechavaleta (Guipúzcoa) que el pan de la ofrenda, después que ha estado expuesto sobre la sepultura, pesa menos que antes (E. F., *ibid.*, pág. 43).

(10) Esto apenas se practica ya, porque ahora son raros los jergones de paja.

En cuanto al ANDABIDE o camino que une la sepultura con el hogar, es algo sagrado tradicionalmente vinculado a él, lo mismo que la tumba, si bien ésta pertenece a una sola casa y aquél puede ser común a varias.

En este punto, la tradición, hoy decadente, ha sido escrupulosamente observada hasta hace poco en toda la extensión del país. En cierta ocasión en que el cadáver de un vecino de Basondo (Cortézubi) era conducido a su iglesia parroquial para hacerle el funeral y enterrarlo, las malas condiciones del camino obligaron al cortejo fúnebre a penetrar en la heredad de un caserío. El propietario de éste salió al encuentro del cura y de los portadores de la cruz y del féretro que iba delante, para oponérseles y obligarlos a que volvieran al ANDABIDE. Después de breve pugna y forcejeo de uno y otro lado, la cruz, el cura y los del féretro con todo el cortejo tuvieron que ceder y volver al lodazal que habían dejado. Es que el paso del cadáver por una propiedad privada, crea servidumbre según es uso y costumbre. Lo mismo en Ithurrotz, según Lafitte.

Caso parecido al anterior ocurrió en Atáun, según aparece anotado en *Anuario de Eusko-Folklore*, tomo III, pág. 117 (Vitoria, 1923).

Bonifacio de Echegaray, *Significación de algunos ritos funerarios del país vasco* ("Revista Internacional de los Estudios Vascos" t. XVI).

(11) Después del entierro el grupo de personas que forman el duelo vuelve a la casa mortuoria conforme al uso tradicional de muchos pueblos. Así en Uhart-Mixe, como lo pude comprobar el año 1937 y lo publiqué más tarde con estas palabras: "Le premier voisin, les porteurs, les enfants qui ont accompagné le cercueil avec les cierges, les parents qui habitent loin, et enfin, tous ceux qui ont pris part aux divers travaux et services occasionnés par le décès, se dirigent alors vers la maison mortuaire. Quand ils arrivent devant la porte, un voisin pose un peu de paille par terre et y met le feu. Tous se mettent autour et disent un *Pater*, *Ave Maria* et *Requiem*. Ils rentrent ensuite manger" (IKVSKA, números 6-7, págs. 174-175. Sare, 1947).

(12) Bonifacio de Echegaray, *La vida civil y mercantil de los vascos a través de las instituciones jurídicas* (Revista Internacional de los Estudios Vascos, tomos XIII y XIV).

P. Luis Chabaud, *La familia como forma típica y trascendental de la constitución social vasca* (Libro del Congreso de Estudios Vascos de Oñate).

Nicolás Vicario y Peña, *Derecho consuetudinario de Vizcaya*, págs. 30 y ss. (Madrid, 1901).

(13) *Fuero nuevo de Vizcaya*, Tít. XVI, leyes III y IV.

(14) *Eusko-Folklore*, 1.ª serie, núm. 2, págs. 6 y 7.

En Atáun existe la creencia de que la caverna de Agamunda está en comunicación con la cocina del caserío Andralizeta.

Los moros recorren un camino subterráneo entre la cocina del caserío Ermitatxiki de Elduayen y otro caserío de Berástegui, según es corriente decir en aquellos pueblos.

Un gato que fue arrojado en la sima del monte Malkorbe (de Elduayen) salió por la cocina del caserío Sales (E. F., *ibid.*).

Un chivo entró en una cueva de la región de Oyarzun y sacó sus cuernos a través del muro de la cocina del caserío Bainketa (Baringarate), según comunicación que me envió don Jesús Elósegui.

Cuentan en Ispoure que un camino subterráneo une la ciudad de San Juan Pie de Puerto y la casa Larrea de aquella localidad.

En Ezpeleta dicen que existe un camino subterráneo que va de la casa Elizalde al molino llamado Elizaldeko-eyhara.

En el mismo pueblo dicen que entre la sima Meatze del monte Mondarrain y el antiguo edificio o casa fuerte Jauregui existe un conducto subterráneo.

Cuentan en Aizarna que la cueva de Amalda llega hasta la cuadra del caserío Egaña.

No lejos de Alzola existe una sima. Dicen que una oveja que cayó en ella apareció en la cocina del caserío llamado Semeola.

Es un dicho tradicional en la comarca de Vergara que las piedras lanzadas en la sima de San Marcial llegan hasta la cocina del caserío Agorrosin.

Me contaron en Albistur que la cocina del caserío Aldabazar se halla en comunicación con la cueva Arrobigañ situada en aquel pueblo. Aldabazar es una vieja casa de cinco viviendas, al pie de la cumbre de Intxurre, donde se ven todavía las ruinas y excavaciones de un antiguo castro o campo fortificado.

A estos casos legendarios hay que agregar el del caserío Salturri de Mondragón en cuya cuadra se halla la entrada de una profunda caverna.

(15) *Anuario de Eusko-Folklore*, tomo III, *passim* (Vitoria, 1923).

(16) J. M. de Barandiarán, *Materiaux pour une étude du peuple basque: à Uhart-Mixe* ("IKVSKA", núm. 4 y sigs.).— *Materiales para un estudio del pueblo vasco: en Liguinaga* (*ibid.*).

Anuario de Eusko-Folklore, t. III. En casi todos los pueblos cuyos ritos funerarios son descritos en este libro, aparecen las mujeres representando papel importante en las ceremonias relativas al culto de antepasados.

(17) Marcel Nussy Saint-Saëns, *Contribution à un essai sur la coutume de Soule*, pág. 69 (Bayonne, 1942).

(18) He aquí lo que, a propósito del tema de los atributos y funciones de Gaueko, publicamos en *Eusko-Folklore*, 1.ª serie, núm. LXX (año 1926), traducido del vascoence:

"Cuentan que antiguamente se reunían, todas las noches, numeroso grupo de hilanderas en el caserío LAUZPELTZ (hoy destruido) de Atáun.

"Una vez la muchacha del caserío apostó con sus compañeras a que traía agua de la fuente de Joxin-txiota que existe en el monte donde se asienta el caserío de ITURRIOTZ.

"En efecto, la muchacha, tomando una herrada, se encaminó hacia la fuente, mientras las demás hilanderas la observaban desde el portal de Lauzpeltz a la luz de la luna.

"De vez en cuando le gritaban las compañeras: "¿dónde vas?"

"En tal sitio"— contestaba ella, nombrando el lugar por donde iba.

"¿Dónde vas?"— voceaban desde el portal una y otra vez.

"En tal sitio"— contestaba de nuevo; pero su voz se oía más apagada por la lejanía.

"¿Dónde vas?"— repetían aquéllas.

"Y la muchacha no contestaba más.

"Las hilanderas se asustaron ante la idea de que algo malo ocurriera a su compañera.

"En esto, una bocanada de viento sopló en el portal de LAUZPELTZ y dejó oír estas palabras: *Gaue Gauekontzat eta eune eunezkóntzat*, la noche para *Gaueko* (el de noche) y el día para el día.

"Y más no se supo nada de la muchacha de LAUZPELTZ."

* * *

Una leyenda de Berástegui recuerda algo de la última parte del relato precedente. Es como sigue:

"Dicen que en el monte Akerkoi existe una sima donde, en otro tiempo, vivían los gentiles. La gente temía mucho a éstos.

"En el caserío Elaunde vivía una joven cuyo nombre era Kattalin. Esta tenía la costumbre de hilar a la luz de la luna.

"En una noche, cuando la joven trabajaba junto a una ventana de su casa, vinieron los gentiles y la secuestraron mientras daban estas voces: "La noche para GAUEKO "el de noche" y el día para el día; Kattalin de Elaunde para nosotros." Así GAUEKO castigó a la hilandera mediante sus fieles los gentiles.

* * *

Una joven de un caserío de Oyarzun apostó a que, después del toque de Angelus, traía agua de la fuente. Fuese, en efecto; pero tardaba en volver. Sus familiares se hallaban intranquilos ante la tardanza. Más tarde cayeron de la chimenea la herrada vacía que había llevado la joven y unas gotas de sangre. No hubo más noticias de ella.

* * *

La triste aventura de la hija de Inhurria en Beyrie es celebrada en muchos relatos populares de Baja Navarra, siendo un diablo quien la secuestró, según ciertas versiones, y el Besajaun según otras, como representante de GAUEKO que castiga las apuestas nocturnas (J. M. de Barandiarán, *Matériaux pour une étude du peuple basque: à Uhart-Mixe* (IKVSKA, núm. 10-13, págs. 85-86. Sare 1948).

(19) E. F., 1.^a serie, núm. LXX, pág. 38; id. pág. 40; id. 3.^a serie, núm. 2, pág. 12.

(20) *Eusko-Folklore*, 1.^a serie, núm. XI. Vitoria, 1921.

En Bermeo era conocido el genio nocturno llamado IDITXU o IRITXU que hacía su aparición en figura de pequeño puero que se pone aparentemente al alcance de las personas que viajan de noche. Quien le sigue, se ve burlado, porque IDITXU le conduce por selvas, montes y cuevas y al fin le deja en el mismo lugar de donde partieron, sin que el viajero logre más que el desengaño y la fatiga de su cuerpo.

(21) E. F., 1.^a serie, núm. XXIV. Vitoria, 1922.

"Las extraordinarias virtudes atribuidas a las brujas, se supone que proceden, o bien de la fuerza mágica de ciertas unturas y frases, o bien de ciertos insectos u hombres minúsculos que en todo las ayudan y sirven.

"Estos misteriosos seres, verdaderos genios familiares de los brujos, reciben los nombres de FAMERIJELAK (en Cortézubi)..., MAMARROAK (Zaráu), BESTEMUTILAK (Guernica)..., GAL-TXAGORRIAK (Zaráu)...". En Orozco los llaman BEARREZTANAK, en Albistur MOZORROAK, en Domenzain ETXEJAUNAK y en Sara AIDETIKAKO, AUTZEK en Ibaruri, XIMELGORRIAK en Abadiano.

(22) E. F., 1.^a serie, núm. XLII, págs. 21 y sigs. (Vitoria, 1924).

(23) W. Webster, *Basque Legends*, pág. 48. London, 1879.

Jean Barbier, *Légendes du Pays Basque*, pág. 27. Paris, 1931.

Resurrección María de Azkue, *Euskalerraren Yakintza*, I, pág. 363. Madrid, 1935.

Julio Caro Baroja, *Algunos mitos españoles*, pág. 47. Madrid, 1944.

J. M. de Barandiarán, *Eusko-Folklore*, 3.^a serie, págs. 56 y siguientes. LAMI es un núcleo

temático en el que se han concentrado numerosos motivos de la mitología vasca. La representación de la lamia como de figura humana, salvo los pies que son de ave, predomina sobre las otras en el pueblo vasco.

El recuerdo de las lamias há dejado numerosos vestigios en la toponimia: *Lamindania* (molino de Lacarry), *Laminenzihak* (cavernas de Camou-Cighi), *Laminosin* (pozo en Juxu), *Lamuxain* o *Lamusin* (arroyo en Sara), *Lamien-leze* (caverna de Zugarramurdi), *Lamiarri* (peña de Arizcun), *Lamiako* (en Vera), *Lamiarrieta* (piedras en Arizcun), *Lamirain* (arroyo de Arano), *Lamiarriaga* (lugar de las piedras de lamias en Endarlaza), *Lamitegi* (casa y lugar de Bedayo), *Lamiategi* (molino de Oñate), *Lamiñosin* (pozo de Atáun), *Lamiñeneskátza* (gruta en Mondragón), *Lamiñategi* (arroyo de Motrico), *Lamikiz* (caserío de Marquina), *Lamindano* (barrio de Dima), *Lamiñerreka* (río de Ceberio), *Lamiñapotsu* (pozo en Ceánuri), *Laminazulo* (caverna de Amboto), *Lamiaran* (lugar de Usánsolo), *Lamiako* (barrio cerca de Algorta), etc...

La creencia en lamias há sido general hasta nuestros días en las zonas o niveles de población culturalmente poco avanzados. El choque de lo tradicional con las nuevas corrientes produjo una actitud de compromiso que aparece en el relato siguiente:

"Mi padre era de Mendive. Siendo niño, iba de madrugada al catecismo. Una vez vio a las lamias en el camino, al pasar un río. Refirió al cura lo que había presenciado. Y el cura le dijo: todos los seres que tienen nombre existen; pero guarda para tí el secreto, no hay que decir que existen." (*Eusko-Folklore*, 3.^a serie, pág. 60).

Otra actitud de compromiso, semejante a la anterior, aparece en esta otra recomendación: "direnik ez da sinistu bear; ez direla ez da esan bear" (no se debe creer que existen; no se debe decir que no existen).

Las lamias habitan en cuevas, como la de Maltsoenborda (Urepel), Arriko-iezia (Iriberry), Laminazilo (Saint-Martin d'Arberoue), Mondarrain (Ezpeleta), Osoloko-koba (Marquina), Oarri (Guizaburuaga), Karkabeta (Ceánuri), Supelegor (Orozco), Santimamiñe (Cortézubi), etc. También habi-

laron en las rocas de Xeruenborda (Ascain). Con más frecuencia aparecen viviendo en remansos de los ríos, en manantiales y en estanques, como Laminosine de Juxu, puente de Utsalea (St. Pée), arroyo de Irimategui (Marquina-Echevarría), llamado Altzibar, estanque de la gruta de Lezaio (sierra de Encia), etc.

El tema del robo del peine a las lamias es frecuente. He aquí una fórmula recogida en Atáun, con la que aquéllas amenazan al ladrón:

Andra Geazi.

Ekatzu nere orrazi;

Bestela galduko ittut

Zure ondorengo azkazi.

(Señora Engracia, deme mi peine; si no, destruiré sus futuros descendientes.)

Las lamias iban a las casas a pedir o exigir alimentos, particularmente grasa, el contenido de las ollas, harina y borona.

En sus relaciones con los humanos aparece a veces la lamia enamorada con algún joven de la vecindad, tema que en algunas versiones entra en el ciclo de Mari.

De la lamia enamorada y del hombre joven, que se conciertan para casarse, pero que no logran cumplir su propósito, existe una leyenda que tiene varias versiones en diferentes partes de nuestro país. La que está localizada en la cueva Kobaundi de Garagarza (Mondragón), es como sigue:

"Un joven del caserío Korrión fue a Kobaundi. Allí vio a una lamia; una mujer hermosa, más hermosa que las cristianas de esta tierra. Enamoróse de ella.

"La lamia le dio palabra de casarse con él a condición de que acertase cuántos años tenía ella.

"El muchacho explicó el caso a una mujer de su vecindad, y ésta le prometió averiguar la edad de la señorita de la cueva.

"La vecina fue a Kobaundi. Se colocó en el portal de la cueva, de espaldas a su entrada. Se inclinó bajando la cabeza hasta el nivel de sus rodillas y se puso mirando atrás por entre ambas piernas.

"Salió la lamia, quien, al ver el espectáculo, dijo asustada: 'tengo ciento cinco años, pero jamás he visto cosa igual'.

"Entonces la vecina de Korrión volvió a su casa y declaró al joven enamorado la edad de la lamia.

"El muchacho subió a la cueva y dijo a la lamia: 'tienes ciento cinco años'.

"La lamia consintió en casarse con el hijo de Korrión.

"El joven declaró su propósito a su madre. Esta, temiendo que la novia no fuese persona humana, encargó a su hijo que mirara a los pies de aquélla.

"Hízolo el joven y vio que su novia tenía pies como los patos. Esto le asustó y le puso enfermo. Luego murió.

"La lamia asistió al entierro de su novio, llegando sólo hasta la puerta de la iglesia de Garagarza."

* * *

El tema de la lamia que reclama el auxilio del hombre, parece elemento heteróclito y poco coherente en el conjunto de leyendas relativas a estos genios. En el caso más frecuente las lamias solicitan de los hombres que les sea enviada una mujer que les preste servicios de partera, como en la versión de Yabar recogida por D. Resurrección María de Azkue (*Euskalerraren Yakintza*, II, pág. 425) que es como sigue:

"Una lamia solicitó los servicios de una partera. Esta consintió en ello y fue a la cueva de las lamias. Estas le dijeron que no sacara nada de aquel lugar y que, de vuelta, no mirase hacia atrás. Terminada felizmente su labor, la partera cogió un trozo de pan; pero no pudo salir de aquel antro hasta que hubo dejado lo robado. Entonces las lamias le dieron un pan entero y le presentaron muchos objetos preciosos para que eligiera lo que más quisiese. Eligió una carda de oro. Al regresar a su casa tenía que atravesar un río, y la lamia que la acompañaba lo secó golpeándolo con una rama de árbol. La partera miró luego atrás para ver si continuaba seco el río. Al instante la mitad de su carda de oro se le fue al antro de las lamias."

La leyenda precedente aparece en muchas partes de Vasconia. Versiones recogidas en Esquiule, Lacarry, St. Martin d'Arberoue, St. Pée, Zugarramurdi, Ituren, Abaurrea, Yábar, Guizaburuaga, Elanchove y Cortézubi, han sido publicadas por varios etnógrafos, como puede verse en *Eusko-Folklore*, 3.^a serie, núm. 11.

Alguna vez aparece la lamia pidiendo a un hombre que la saque del antro en el que se halla prisionera ("E. F.", *loc. cit.*, págs. 104-105). En Saint-Pée las lamias pidieron una plegaria para una de sus compañeras que estaba muriendo (*ibid.*, págs. 115-116).

Los campesinos hacían ofrenda de pan, de leche, de sidra, de maíz y de tocino a las lamias, por lo que éstas, agradecidas, ayudaban en sus labores de campo a aquéllos, según puede verse en los relatos publicados en E. F., 3.ª serie, número 11, págs. 117-120, y en *Materiaux pour une étude du peuple basque: à Uhart-Mixe* ("IKVSKA", núms. 10-13, pag. 87).

* * *

Las lamias aparecen también prestando a los hombres diversos auxilios: dándoles oro, o construyendo puentes, como los de Bidarray, de San Martín de Arrosa y de Licq, las iglesias de San Martín de Arrosa, de Espés y de Arros, las casas de Larramendi (Juxue) y de Latsa (Ostabat), los castillos de Gentein (Ordarp) y de Donamartiri (San Martín de Arberua), el palacio de Laustania y los dólmenes de Mendive (E. F., 3.ª serie, núms. 11, 12 y 13).

Es de advertir que, en regiones más occidentales del país, la construcción de los viejos puentes no es atribuida a las lamias, sino a los diablos (cambio de nomen o de nombre del núcleo temático), alguna vez a los gentiles o a los moros. Así se ve en las leyendas relativas a los puentes de Azalain (Andoain), de Torre-Auzo (Oñate), de Urkulu (Salinas de Léniz) y de Castrejana ("E. F.", *loc. cit.*).

Otro aspecto de las lamias es el de su lucha con los hombres: éstos son a veces secuestrados y reducidos a cautiverio por las lamias; y éstas lo son igualmente por los hombres. Finalmente, los hombres logran desterrar a las lamias mediante el culto religioso, con rogativas y letanias: la construcción de las ermitas cristianas da fin al antiguo dominio de las lamias; también el arado tirado por bueyes. Ahora es más frecuente decir que las lamias y otros genios de la mitología tradicional fueron desterrados por Eibar; es decir, con las armas de fuego que se fabrican en aquella industriosa ciudad. (E. F., 1.ª serie, núms. LXIII y LXIV).

(24) E. F., 1.ª serie, núms. XVIII-XXIV. Vitoria, 1922.

"SORGIN" es rara vez nombre propio de un genio determinado; casi siempre es nombre genérico con el que son designados ciertos genios, a los que el pueblo atribuye diversas funciones preternaturales. Por extensión se ha aplicado también este nombre a hombres y mujeres cuya conducta parecía extravagante y misteriosa a sus vecinos.

Cuentan en Atáun que, entre varias costureras, surgió una disputa acerca de si había o no SORGINES en el mundo. Todas se inclinaron por la opinión afirmativa, menos una que se mostró incrédula en este punto. Volvía ésta, al anochecer, a su casa, cuando de pronto se le aparecen misteriosos seres voceando: *ez geala, baño bagaitun; Maripetralin ez beste guztik emen gaitun* "que no somos, pero sí somos; aquí estamos todos, menos MARIPETRALIN". En diciendo esto, cada SORGIN le arrancó de la cabeza un pelo, de suerte que la infeliz costurera se quedó totalmente depilada.

El carácter de estos genios aparece también en la siguiente leyenda de Elorrio.

En cierta ocasión volvía a su casa una joven cuando oyó un grito o IRRINTZI. Ella contestó en igual forma. Oyó luego otro IRRINTZI. Ella contestó segunda vez. Y a un tercer IRRINTZI contestó también. Entonces los SORGINES la arrebataron. No quedaron de ella más vestigios que unos pocos cabellos y trozos de vestido.

(25) Vinson, *Folk-Lore du Pays Basque*, pag. 43 París, 1883.

E. F., 1.ª serie, núm. XIV. Vitoria, 1922.

Cuentan en Atáun que los BAXAJAUN cultivaban el trigo en la montaña de Muskia, sita en aquel pueblo. Un hombre valeroso —San Martinico— fue a visitarlos en su caverna. Disputando con aquellos genios, cayó deliberadamente en un montón de trigo que allí había, llenando de grano sus albarcas. Así, al regresar al pueblo, llevó en su calzado la simiente del precioso cereal. Al percatarse de este hecho, el BAXAJAUN lanzó su hacha contra San Martinico, pero no dio en el blanco ni pudo impedir que el cultivo del trigo se extendiera luego a todo el mundo.

Cuentan la misma leyenda en Albistur, en Cegama y en Cortézubi.

* * *

Gracias igualmente al empleo de un ardid, consiguió San Martinico arrancar al BAXAJAUN (al diablo, según otras versiones) el secreto de la fabricación de la sierra, de la soldadura del hierro y del eje del molino.

El BAXAJAUN fabricaba la sierra, según cierta leyenda de la región de Oyarzun; no así San Martinico que carecía de modelo para ello. Deseando éste conocer el secreto, envió a su criado a anunciar en el pueblo que San Martinico había fabricado la sierra. Al oír esto, el BAXAJAUN le preguntó: "¿Es que tu amo ha visto la hoja del castaño?" "No la ha visto; pero la verá" —contestó el criado, quien refirió después a San Martinico lo sucedido—. De ahí se propagó la técnica de la fabricación de la sierra en el mundo.

Con igual treta logró San Martinico averiguar cómo el BAXAJAUN hacía la soldadura de dos piezas de hierro, según lo refiere una leyenda de Cortézubi. Mandó anunciar que había descubierto el procedimiento para soldar el hierro. El BAXAJAUN preguntó al pregonero: "¿Es que San Martinico asperjó con agua arcillosa las piezas de hierro?" "No lo hizo, pero ya lo hará" —tal fue al contestación—. Y como consecuencia de este nuevo secreto arrancado al BAXAJAUN o al diablo, la técnica de la soldadura del hierro se propagó por los pueblos.

Una leyenda de Sara refiere que el eje del molino de San Martín era de roble y se quemaba luego inutilizándose para el trabajo. El del molino del BAXAJAUN (diablo), en cambio, duraba mucho. San Martín mandó anunciar que su molino funcionaba sin desmayos. "Eso quiere decir que le ha puesto eje de aliso" —comentó el BAXAJAUN—. "Se lo pondrá" —contestó el pregonero—. Y así, gracias al ardid de San Martinico, los hombres pudieron beneficiarse de los molinos en todo el mundo.

(26) E. F., 1.ª serie, núm. 8, pag. 29. Vitoria, 1921.

M. Cerquand, *Légendes et récits populaires du Pays Basque* (*Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau*, 1874-1875), pag. 252.

"Los vaqueros de Esterenzubi dejaban después de la cena un trozo de pan para ANXO, que venía todas las noches después que aquéllos se hubiesen dormido. Una vez, sin embargo, sólo el más joven dejó su parte; los demás, no. ANXO se llevó las ropas de quienes no le habían dejado su ofrenda. Estos enviaron al joven a la sima de ANXO a pedir los vestidos, prometiéndole una ternera por tal servicio. ANXO se los devolvió encargando al joven vaquero que pegase a la ternera 101 golpes con un palo. Hízolo el vaquero, y la ternera parió 101 terneros."

(27) Agustín Chaho, *Biarritz entre les Pyrénées et l'Océan*, I, pag. 176.

Webster, *Basque Legends*, págs. 20-41. London, 1879.

R. M. de Azkue, *Euskalerriaren Yakintza*, I, pag. 360; II, páginas 131-135.

Julio Caro Baroja, *Notas de folklore Vasco* (*Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tom. II, 1946, cuaderno 3º).

J. M. Barandiarán, E. F., 2.ª serie, núm. 7, págs. 6 y siguientes. Sare, 1949.

J. M. Barandiarán, *Ele-zaar: Herensuge* (*Eusko-Jakintza*, tomo IV, pag. 259).

J. M. Barandiarán, *Contribución al estudio de la mitología vasca* (*Homenaje a Fritz Krüger*, tomo I, pag. 126. Mendoza, 1952).

Los nombres más conocidos de este genio en el pueblo vasco son los siguientes: ERENSUGE (en Sara y en Zugarramurdi), HERENSUGE y LERENSUGE (en Ezpeleta), ERRENSUGE (Camou), HENSUGE (Laguine), HERAINSUGE (Ezpeleta), EDENSUGE (Sara), EDEINSUGE (Saint-Esteben), EDAANSUGUE (Uhart-Mixe), EGANSUGE (Rentería), IGENSUGE (Zaldivia), IRAUNSUGE (Atáun), ERSUGE (Manuscrito de Otxandiano, según el "Diccionario" de Azkue), SIERPE (Lequeitio y Zubiri) y DRAGOI (Mondragón).

Algunos de los temas concentrados alrededor de este genio han interferido con los de SUGAAR o SUGOI, otro genio que adopta forma de serpiente. En ciertos casos parece que los primeros han suplantado a los otros que presentan aire de más antigua tradición en el país. En efecto, el área de SUGAAR aparece englobada, fragmentada y confinada a los lugares más apartados por la de ERENSUGE, lo que es indicio de su mayor antigüedad en el país.

(28) E. F., 2.ª serie, núm. 7, págs. 3 y sigs. Sare, 1949.

SUGAAR aparece generalmente en forma de una hoz o media luna de fuego que atraviesa el firmamento (Atáun). En Dima recibe el nombre de SUGOI y habita en la cueva de Balzola, servido por las lamias (E. F., serie 3.ª núm. 11 pag. 121).

SUGOI se presenta unas veces en figura de serpiente; otras veces en la de hombre. Es uno de los genios estrechamente ligados al ciclo de Mari. Hay aspectos que le asimilan principalmente a SUGAAR o MAJU, marido de MARI; los hay también que le asimilan a MIKELATS, hijo de MARI.

Dos hermanos, vecinos de un caserío de Bargondia (Dima) vieron a Sugoi en figura de serpiente dentro de la cueva de Balzola. El menor de ellos le cortó la cola de una podrada. El mayor, más compasivo, no aprobó esta conducta. Más tarde, hallándose éste último muy lejos de su tierra y afectado por sentimientos de nostalgia, fue transportado instantáneamente a la cueva de Balzola por

un hombre desconocido. Al despedirle en la boca de la cueva, el misterioso bienhechor le dio una caja llena de oro para él y un ceñidor rojo para su hermano. Este no quiso ponerse el ceñidor y lo ataron a un nogal que había delante de su casa. Al instante se encendió el árbol y no quedó en su lugar más que una sima profunda (E. F., 1.ª serie, núm. XI. Vitoria, 1921).

El último tema de la leyenda precedente aparece también en Sara, formando parte del ciclo de Axular, donde SUGOI es suplantado por MIKELATS.

J. M. de Barandiarán, *Axular en itzala* (Conferencia dada en la Sorbona el 28 de septiembre de 1956 y publicada más tarde en "Gure Herria", año 29, núm. 2).

(29) E. F., 2.ª serie, núms. 1-7. Sare, 1947-1949.

En la literatura oral del pueblo vasco se alude frecuentemente a genios que habitan en los antros. El de la sima de Obantzun (Berástegui) aparece en el siguiente relato:

"En un caserío de Berástegui, llamado Etsoinberri, el criado y la criada del mismo tenían costumbre de retirar al establo, al anochecer, una yegua que enviaban diariamente a pacer a la montaña. Quien primero la encontraba volvía montado sobre ella. Un día en que la criada fue la primera en verla, dijo al criado: "he ahí nuestra yegua negra" —y corrió a acariciarla y luego montó sobre ella—. Al momento la yegua se dirigió hacia la sima de Obantzun y se introdujo en la misma con su jinete. El criado se acercó al borde del abismo, mas no vio nada. Decía entre sí: "¿qué yegua habrá sido esa?". Volvía a casa atemorizado, cuando halló en una hondonada a su yegua, a la verdadera yegua de Etsoinberri.

"Mucho tiempo pasó desde que desapareció la criada de Etsoinberri. Ninguna noticia se tuvo de ella hasta que un día aparecieron en la fuente de Iturran su sortija y sus pendientes." (E. F., 1.ª serie, pág. 7. Vitoria, 1921).

(30) E. F., 1921, págs. 4 y 22. E. F., 1923, págs. 13 y 14. Id., 1924, págs. 29 y 30.

Barandiarán (J. M. de): *Ele-zaar, IV, Mendiko urrea* (en *Eusko-Jakintza*, tomo II, pág. 345).

Basados en la creencia popular que suponía la existencia de una campana de oro enterrada en el alto de IRUKUTZETA, junto al mojón divisorio de los terrenos de Vergara, Azcoitia y Elgoibar, unos hombres empezaron a remover el túmulo de un dolmen que existe en aquel lugar. Mas luego tuvieron que abandonar su propósito y alejarse de allí porque un monstruo les salió de la tierra en actitud amenazadora (*Eusko-Folklore*, 1924, pág. 29).

En la cumbre de LARRUN había una piedra como una losa sepulcral. Estaba cerca de la capilla, ya desaparecida. Tenía escrito encima: "no le pesará a quien me vuelque". Los jóvenes que subían allí el segundo día de la pascua de Pentecostés a la fiesta o romaría que en aquel lugar se celebra en tal fecha la volcaron, esperando que debajo hallarían el tesoro de LARRUN. Y luego debajo vieron este escrito: "antes estaba bien; ahora mejor".

Casos como este de LARRUN se repiten en Arano, en AIZKORRONGO (Cegama), en PIÑURI (Vergara) y en el monte OIZ (*Eusko-Folklore*, 1.ª serie, núm. XXVIII, pág. 13. Vitoria, 1933).

(31) J. M. de Barandiarán, *Mari, o el genio de las montañas*, pág. 5 (*Homenaje a D. Carmelo de Echegaray*, San Sebastián, 1923).

E. F., 3.ª serie, núms. 5 y 6, págs. 46-47. San Sebastián, 1955 y 1956.

(32) SUGOI es uno de los genios estrechamente ligados al ciclo de Mari. Hay aspectos que le asimilan a SUGAAR o MAJU, marido de MARI; los hay también que le asimilan a MIKELATS o ATARRABI, hijo de MARI y compañero de AXULAR en LEZIA, que es una caverna de Sara. Es el amo de las lamias y castiga con ceñidor mágico, como MIKELATS (E. F., 3.ª serie, número 11, pág. 21. San Sebastián, 1958).

(33) J. M. de Barandiarán, *Die prähistorischen Höhlen in der baskischen Mythologie* (Paideuma, tomo II, cuadernos 1-2. Leipzig, 1941).

Don Pedro de Barcellos, *Livro dos Linhagens*.

Carmelo de Echegaray, *Vizcaya*, págs. 794-796 (*Geografía del País Vasco-Navarro*).

(34) E. F., 1.ª serie, núm. XI. Vitoria, 1921.

Véase más arriba la leyenda de la nota 28.

(35) En algunos pueblos, como Sara o Ayerre es costumbre colocar delante de la casa una guadaña fija al extremo de un palo plantado verticalmente en el portal o cerca de él. Es considerada como preservativo contra el rayo.

(36) Pierre de Lancre, *Tableau de l'Inconstance des Mauves Anges et Démons, où il est amplement traité des sorciers et de la sorcellerie*. Paris, 1612. Una edición de las partes de este libro que interesan más a nuestro caso, apareció en *Bulletin du Musée Basque*, 2^{me} période, núm. 15. Bayonne, 1938.

(37) J. M. de Barandiarán, *De la vida tradicional vasca: Valores de algunos símbolos* (Homenaje a don Luis de Hoyos, tomo II, pág. 41. Madrid, 1950).

(38) Julio Caro Baroja, *Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco*, (en Trabajos de Instituto Bernardino de Sahagún, tomo VI, pág. 47. Madrid, 1948). (= Vasconiana II. Madrid, Minotauro, en prensa).

J. M. de Barandiarán, *Contribución al estudio de la mitología vasca*. Mendoza, 1952.

(39) J. M. de Barandiarán, *Contribución al estudio de la mitología vasca*, cap. X.